que quiere conocer à los que están en el Atrio.

Carriz. Si acaso no me engaña lo distante,
passeandose están el Estudiante,
quarteròn de Doctor, y el marrullero
vejete Paparroña: yo no infiero
què haràn estos gentiles mentecatos,
sino es gastar dos reales de zapatos.

Saca Sancho un papel, y se lo dà con presteza à Paparroña, y este lo guarda con la misma.

Mas un papel el viejo ha recibido
del golilleja: Duende hai escondido!
Esta conversacion demonio encierra:
què và que hai alcahuetes en la tierra!

Borujo. Por el ajo de Dios, que fue un pendejo
el señor Capitan del Tercio Viejo!

Pap. Sanchico, à Dios, à Dios, y en mi confia
sanar de tu amorosa Alferecia.

Sanc. A Dios; y si executas lo que dices,
buen mayorazgo tienen tus narices.

Entrase Paparroña al Hospital, y Sancho, yendose, dice:

A buscar al Doctor voi de contado,
para ir à visitar: mucho he tardado.

Carriz. Hecho voi un vinagre, una ponzoña:
yo pillarè el papel à Paparroña.

Quitase Carrizales de la ventana; y al irse Sancho, encuentra con Cosme, que saldrà por entre los bastidores mui melancolico.

Cos. Señor Sancho? *Sanc.* Amigo Cosme?
donde vàs? *Cosm.* Donde las ansias
de mi amor me llevan; donde
la imaginacion me arrastra
al arbitrio de la pena;
donde el dolor me arrebata;
donde un impetu me arroja:
pues desde que la desgracia
de la hermosa Inès llegò
à mi noticia, (tyrana
suerte!) de tristeza muero,
muero de dolor, sin que haya
para mi fiesta, passeo,
ni diversion Cortesana,
en que pueda vivir libre
de su memoria. *Sanc.* Su rarâ
belleza, y arte merecen
tus extremos. *Cosm.* Què fue tantâ,
Sancho, su melancolia,
que pudo precipitarla
al delirio! *Sanc.* Què desorden
no engendra amor en el alma?

Borujo. Yo me acuerdo, que algun dia
à las Tropas Alemanas
les machacamos las liendres
con mui buenas cuchilladas.

Sanc. Desde el punto de tu ausencia
padece la bella Dama
este error en su sentido;
en su razon esta calma;
pero tal quietud conserva;
en medio de tan estraña
turbacion, que no hemos visto
en sus obras, ni palabras
aquella furia que en otras
enfermas es ordinaria:
El thema de su locura
es escribir muchas cartas
à un Principe, que distante
imagina, y à quien ama

con impacientes deseos,
y rabiosas esperanzas.
Conformes à los impulsos
de esta idèa, que fixada
en su espiritu, jamàs
de ella se desembaraza,
son las acciones; porque
quando la debil, y flaca
fantasia le persuade
desprecio, olvido, mudanza;
ù otro funesto accidente,
llora entonces con amargas
quexas, con tristes sollozos,
la imagen que la maltrata:
Otras veces, que le dicta
mas apacible el fantasma
las memorias, los cariños,
alhagos, y confianzas
del Principe, sus amores
con dulce sossiego canta;
y con esta alternacion
de llantos, y consonancias,
en el Hospital sus dias
passa Inès. *Cosm.* A tan pesada
desdicha, solo la muerte
es el remedio que alcanza:
Para què quiero, Inès bella,
la vida? No me bastaba,
fortuna, haver padecido,
con immobil tolerancia,
las crueldades de una ausencia?
Mal haya el amor, mal haya
el dia que : : : *Sanc.* Cosme, amigo,
yà tu sentimiento passa
à ser furia; y quando es
tan ciega, y desordenada
la passion, le esconde al juicio
los arbitrios de aliviarla.
Cosm. Què medio, què arbitrio puede
encontrar prudencia humana
para templar los rigores
de una estrella tan infausta
como la que de mi amor
burlò yà la confianza?
Yo he pensado en el remedio
muchas veces; mas no halla
la imaginacion camino,
arte, industria, modo, ù traza;
que al reparo contribuya;
ò al consuelo persuada.
Borujo. De Mariscales, y Oidores
dè su Magestad las plazas
à quien quisiere, que à mi
la de esta Puerta me basta:
Libros nuevos? Abrenuncio!
salgan libros, ò no salgan.
Ya acabè con esta, vamos *Toma otra*
con la Gaceta de Olanda. *Gaceta.*
Sancho. Como antes te he dicho, es
su locura de tal casta,
que siempre que en su aprehension
le presentan esperanzas,
favores, caricias, fiestas
del amante que idolatra,
entonces, casi juiciosa,
en todos assuntos habla.
El remedio mas activo
que los Medicos señalan;
es, el ponerse de parte
del enfermo, y con instancia
persuadirle, que el sugeto
que es de su delirio causa;
està presente, le adora,
le favorece, y le alhaga;
y de casos semejantes
son repetidas, y varias
las historias de los libros
que de estos afectos tratan:
Yo primero, como amigo,
que en tus alivios descansa:
como Medico despues,
que aunque de experiencia escasa,
ha estudiado en este punto
los preceptos que le bastan,
te digo, que con frequencia
veas, y hables à esta Dama;
pues es mui possible, que
solicitando tu hablarla,
y assegurandola siempre
tu amor, tu fee, y tu constancia;
su espiritu se reduzga
à su antigua y deseada
tranquilidad poco à poco.
Cosme. Tu ingenio, Sancho, restaura
hoi mi esperanza perdida.
O quiera Amor ampararla!

Pero ñò sè como una
dificultad que embaraza
nuestro designio, se venza.
Sancho. Què dificultad espanta
tu valor? *Cosm.* Vivir Inès
baxo la custodia, y guarda
de la Loquera, y assi
no tener la puerta franca
para verla. *Sanc.* Si esse estorvo
es solo el que te desmaya,
yo harè que lo sobrepujes.
Cosm. Di, como? *Sanc.* Con una hazaña
de amor, cuyo atrevimiento
en los impossibles manda:
el camino es trabajoso.
Cosm. Que vereda havrà en la vasta
muchedumbre de tormentos,
con que la suerte amenaza,
que no rompa, que no sufra
mi amorosa temeraria
passion? *Sanc.* Pues el medio es
fingir con destreza cauta
que estàs loco; y de esta suerte,
siendo tu ladron de casa,
podràs verla. *Cosm.* Dulce medio,
si por èl mi dicha alcanza
vèr de Inès tranquilo el Cielo!
Sanc. Mas ha de tener tal pausa
tu mania, que el desorden,
y el fingimiento no caiga
en la furia, la violencia,
desesperacion, ni rabia,
pues si llegan à encerrarte
los Loqueros en la jaula,
se volveràn impossibles
tus deseos. *Cosm.* De esta trampa
la mentira, y la apariencia,
el amor sabrà dictarla.
Borrujo Nuevo intento para hacer (*lee.*
del cobre, y del hierro plata:
un Molino, que ha de andar
sin mulas, viento, ni agua,
y un Relox perenne. Bueno! (*Repr*
droga, embuste, patarata.
Cosm. Bien està; pero aun nos queda
la dificultad mas ardua
que vencer. *Sanc.* No la descubro.
Cosm. Engañar la vigilancia
de la Portera, que està
immobil como una estatua
à la puerta. *Sanc.* La mas facil
salida de nuestra traza
es esta: que la Colodra
es una viuda galana;
que aunque vieja, no ha perdido
los verdores de muchacha;
y porque la suelte yo
dos requiebros, quatro chanzas;
una risa, y un polvillo,
se harà sorda, muda, y fatua;
y con el justo motivo
de mi assistencia ordinaria
al Hospital, y por vèr
à la hermosura gallarda
de Dorotea, à quien sirve,
venera, adora, y consagra
sus acciones, mi alvedrio,
podrè assistirte, sin que haya
quien de nuestras pretensiones
pueda sospecharse nada.
Cosm. Ay amigo, quanto debo
à tu cariño, y tu maña!
Sanc. Mas alli viene el Doctor
Camacho, que es de esta Casa
el Medico: ahora conviene,
que algunos extremos hagas,
pues viendo la turbacion
de tu juicio en tus palabras,
hechas las pruebas de loco,
asseguramos la entrada.
Sale el Doctor Camacho, y Cosme harà ademanes de loco.
Cam. Señor Bachiller, salutem;
y correncias en el pueblo.
Sanc. Señor Doctor, buenos dias:
haveis visto à aquel enfermo
del vertigo? *Cam.* In continenti
que salì de casa, à verlo
fui. *Sanc.* Què le haveis recetado?
Cam. Las cascarrias, y excrementos
de los flatos verticales,
que embutidos en los sessos,
le estàn mordicando la
rabadilla del cerebro
con su crispatura, piden;
y es doctrina de Riberio,

in capite calandario,
So Bachillèr, los remedios
eídrujulos, californios,
y calamocanos: estos
son para evitar el que
de este morbo no passemos
à una apoplexis, ò à unas
almorranas; pues es cierto,
que emplastrado en el cogote
el material flatulento,
almorranorum est causa,
conforme à lo que Juanelo
escribiò en su Libro de
Sarna Perruna, y Entuertos;
por lo que le he recetado
un geringatorio, hecho
de orines de mona, y tripas
de garrapata, añadiendo
catalicòn, girapliega,
mirabolanos, agenjos,
y otros setenta ingredientes,
de que se guisa un compuesto,
à la manera de un
estofado de carnero:
cosa admirable, segun
Fonseca, capite tertio.
Pero como no haveis ido
à buscarme? *Sanc.* Lo primero;
me detuvo un conocido
para hacer un juramento
en una probanza, que
convenia à su derecho;
y despues, yendo à buscaros,
encontrè con este deudo.
quien haviendose entregado
al estudio, sin aquellos
reparos, que nos previenen
la prudencia, y el deseo
de la salud, con los libros
se ha trabucado el cerebro.
Cam. Sin el victus ratio, amigo,
juicio, y salud volaverunt.
Entre si està murmurando. *A parte*
Cosme finge Doctor en Leyes un tiempo
fui en el mundo, y ahora
en figura de jumento
ando, como anima en peña,
por los mas obscuros senos,
huyendo de treinta diablos
que codician mi pellejo,
para encerrar el azeyte,
que le ha de servir de cebo
à la luz, con que se alumbran
los putos en el infierno.
Cam. Jesus, què disparatorio
tan raro! locum habemus:
cinquenta pares de monas
le estan bailando en los sessos.
Sanc. Senor Doctor, vamos claros;
tendrà su achaque remedio?
Cam. Dificultoso; porque esta
mania es primario efecto
de haversele desbocado
el colodrillo, y deshecho
la figura circular,
que tienen los agujeros
de los vasos colatorios,
cribos del humor sangriento;
con estas disposiciones
se siguiò el estàr repleto,
desde el ventanage opaco
à los musculos internos,
de cierto vapor, que llaman
tarantula los Gallegos,
cancamurria los Polacos,
y ventolera los Suecos:
este se introduxo por
el camino carretero
del mondongo, y los hollines
le encaramaron al cerro
calabernario, con que
lleno de humo el aposento
capitular, donde el alma
despachaba sus correos,
pulularon al instante
en su calvaria trecientos
monicacos revestidos
de marimantas: aquestos
le conservan tuerto el juicio,
y vizco el entendimiento,
propalando claramente,
So Bachiller, yo no tengo
por mui facil el parar
las cabriolas, y meneos
de essos titeres mentales,
que estàn de puertas adentro

de la cholla: este es mi juicio
transparente, puro, y neto:
qualquier Carrancista, amigo,
os responderà lo mesmo.
Sanc. Yo pretendo que se cure
en este Hospital, y hablemos
para su entrada. *Cam.* Pues yo
hàcia allà camino luego,
y encargarè su asistencia.
Cosme finge. Què manada de Asmodeos!
Fuera diablos, fuera diablos,
no haveis de montarme, perros,
que soi Garañòn honrado
de los Solares Manchegos.
Cam. Yà escampa, y llueven orates.
Sanc. Pues yo voi, señor Maestro,
à recogerle entretanto.
Cam. Pues à Dios.
Sanc. Guardeos el Cielo.
Vamos, Cosme.
Cosm. Vamos, Sancho.
Yà empiezo à lograr mi intento.
Vanse los dos por entre los bastidores, y al ir el Doctor Camacho à entrar por la puerta del Hospital, encuentra à Borujo.
Cam. O Seo Borujo! que se hace?
Bor. Pardiez que estaba leyendo
en aquestas Gacetillas
un admirable secreto,
que al agibilibus de
la Medicina es mui bueno.
Cam. Nil novum sub Sole, amigo.
Bor. Por famoso, y estupendo
lo codician en la Olanda,
en la Francia, y el Imperio.
Cam. Contra el moriatur, ninguna
medicina hai en los huertos.
Y què cosa? *Borujo.* Es un azufre
para los males de pecho,
y unas pieles, que divinas
las llama el Author moderno;
y sirven para el catarro,
y la reuma, que asi creo
que dice. *Cam.* Pues crea en Dios,
que es lo seguro, y lo cierto;
que lo demàs es engaña-
tontos, y saca dineros,
Borujo. Como lo que recetais
vos, y los demàs del Gremio.
Camac. A Dios, Seo Borujo: arrope
su Gaceta, y sus inventos. *Vase.*
Brujo. Señor Doctor, disparates
seràn las Gacetas; pero
à ninguno matan como
sus cerotes, y venenos.
Pensarà el Doctor Puñal
que à sus Aforismos rezo,
como si fueran reliquias,
Calvarios, ò Jubileos:
buena flema! Por el ajo
de Dios, que me rio de ellos
como del mismo Alcoràn,
y el Zancarròn. A buen puerto
viene con sus tiquis miquis
el Domine Guadigeño.
Sale Paparroña assustado.
Pap. El pecado sea sordo!
Aun està dandome vuelcos
el higado, y el redaño.
Què mal olor tiene el miedo!
Jesus! Jesus! San Longinos!
San Basilio! San Nicodemus!
el figuron de mi Amo
forzò ropilla, y gregüescos
para agarrarme el villete
del Bachiller. Si por yerro
este no me huviera dado
un recetario, Laus Deo,
mortuus est: à aquestas horas
tengo encima un aguacero
de patadas, tornicones,
y latigazos, y luego
me despide en hora mala
à buscar la flor del berro.
Bor. De leer las Gacetillas
calamocano me he puesto. *duermese.*
Sale Carrizales con su ropillòn, calzones de fuelles valona, capa parda, perilla y anteojos.
Carriz. Buen chasco! Por vida mia,
que sin ser un hombre avuelo,
padre, ni Galàn, ni Dueña,
haya de vivir atento
à guardar las doncelleces,
que no le sirven de un bledo?

Mejor èra guardar una
carnerada : : : Mas què veo!
Borujo està, sì, dormido,
y el Hospital està expuesto
à que lo roben: Borujo ?
Llamandole.
Borujo. Quien es ? Quien es?
Carriz. Vive el Cielo,
que es un belitre, es un coxo;
y . : : *Borujo.* Mal haya mi embeleso!
Carriz. Si pretende el floxonazo
ganar la vida durmiendo,
le pudiera acomodar
à marido, y no â Portero.
Hablando con Paparroña.
Què hace èl aqui ? vaya al quarto,
sin permitir que entre dentro
ni una mosca. *Pap.* Si señor,
lo guardarè como un perro.
Carriz. por puerros ? no, vete à casa:
No te he dicho, majadero,
que de verzas, y cenorias
dàn mas, y me cuestan menos?
Pap. Digo que voi à ser Argos
de tu casa. *Carr.* Pasas ? ni esso:
con el ultimo bocado
le hace el postre en todo tiempo.
Pap. El buen D. Marcos Miseria *à part.*
ha meneter un barreno.
Sale el Alferez Campuzano con baston, casaca de municion, y manco.
Camp. Si hallarè al Doctor Camacho
en esta casa ? *Borujo.* O soi ciego,
ò aqueste Oficial ha sido
Furriel en mi Regimiento.
Camp. Este espantajo parece *à parte.*
Carrizales: à èl me llego.
Vino yà el Doctor Camacho? *Pregũt.*
Carriz. que si soi macho ? què bueno !
por parte de padre; mas
què le importa al tornillero
mi generativa ? què
cuidado le dà mi sexo?
Este, al parecer, recluta *à parte.*
garañones en el pueblo.
Salen los dos Loqueros Berruga, y Boldrega, uno con un ayudòn, y otro con un cazo, detràs de Jacinto loco furioso, que saldrà corriendo y derribando à puñadas à los que estuvieren en el tablado.
Berrug. y Boldr. Tengan à esse loco.
Jacint. Muera
el mundo, toca à deguello,
taràn taràn. *Borujo.* Ay mis lomos!
Pap. Ay mis nalgas!
Carriz. Yo soi muerto !
Camp. Voto à Dios!
Boldrega. Yà està cogido;
ayudame, compañero,
que la fuerza es de un Leon!
Berruga. Yà voi allà, tente tiesso.
Sale el Doctor Camacho por la puerta del Hospital corriendo.
Cam. Mil veces he prevenido,
que estè in vinculis sujeto
esse demente. *Pap.* Ay mis ancas!
Boldr. Po hallarle mas sereno,
señor Doctor, le quitamos
las prisiones. *Cam.* Fue un excesso.
Jacinto. A la estrada, à la colina,
à la escarpa, al parapeto,
disparen, tun tun tun tun.
Boldr. y Berr. La furia vuelve de nuevo.
Berruga. Vamos aprisa con èl
à la jaula, que allà dentro
ha de mamar todo el caldo,
por el siglo de mi avuelo.
Vanse los Loqueros, y llevan à Jacinto.
Carr. Paparroña, ojo avizòn. *Vanse.*
Pap. Bien està.
Camp. En este momento
lleguè à buscaros.
Cam. Pues vamos,
que allà en mi casa hablarèmos. *Vanse.*
Borujo. Del jamòn que me ha quedado
pobre de mi, me derriengo.
Mudanse los bastidores, y aparece un aposento, y en èl Dorotea, y Petrona, haciendo labor.
Petr. Yà que se fue, Dorotea,
el carroño de tu tio,
dexemos estas labores,
y vamos à divertinos,
cantando un poco, entretanto
que vuelve, *Dorot.* Antes es preciso

Petronila, que sepamos
ciertamente si ha salido.
Yo lo sabrè: Paparroña?

Paparroña à los bastidores.

Què quieres? *Petr.* Se fue el Corito
de mi Amo? *Pap.* Yà se fue.
Cuidado con advertirnos
quando viene. *Pap.* En hora buena.
Petr. El vejete sobre aviso
està, con que yà, señora,
puedes cantar sin peligro.

Dorotea canta.

Dorot. En frondosa arboleda, en bosque umbrio,
Alcino de Clorinda desdeñado,
en el calor de su amoroso estio,
con triste voz, y espiritu cansado,
lecciones de sufrir le pide à un Ave,
que de tormentos, y de amores sabe.
Area. Dulce Ruy señor,
que al primer albor,
en verde laurèl,
de Avecilla infiel,
cantas el ceño, el desdèn, y el rigor.
Pues sabes amar,
enseñame à mi:
di, como, di dî,
podrè tolerar
las iras, los fuegos, las rabias de amor.

Acabada la Area, dice Paparroña entre los bastidores.

Pap. A què buen tiempo han venido
el Platicante, y Boldrega!

Sale Pap. Señora, ai està Sanchico:
segura puedes hablarle,
que yo me vuelvo al postigo. *Vase.*

Salen Sancho y Boldrega.

Sanc. Gracias doi à mi fortuna
por tal favor: Dueño mio,
dichoso quien llega à vèr
de essos luceros divinos
los hermosos resplandores.
Dorot. Ay, Sancho! quantos suspiros,
quantas lagrimas me debe
mi amor, mi fee, mi cariño!
pero arrastro las cadenas
de mi suerte. *Sanc.* Yo imagino
en los medios de librar
de violencias tu alvedrio:
Boldr. Con que hablarte en casamiento
es escusado? *Petr.* Sí, amigo;
parleta, chanza, burèo,
y libertad solicito.
Boldr. Todo lo tendràs, Petroña,
en casandote commigo,
y otras cosas, que no cuento.
Petr. Jesvs, y què desatino!
En estado de galanes
todos nos decis lo mismo;
cada uno, mientras vive
de sus amores captivo,
es rendido y zalamero;
y en pillando lo marido,
professa de intolerable,
falso, ceñudo, y mohino;
manda, gruñe, y habla recio,
como dueño del cortijo.

Sale Paparroña alborotado.

Pap. Jesvs! apriessa, à esconderse;
valgame San Agapito!
vamos presto, que se ha entrado
en el patio sin sentirlo.
Dorot. Ay Dios, y què desventura!
Petr. Hoi el garrote anda listo.
Boldr. Pillòme en la ratonera.
Sanc. Aqui es el mejor arbitrio,
que Petrona finja un
accidente repentino.

Dexase caer Petrona en los brazos de Boldrega, Sancho estarà en ademàn de tomarla el pulso, y todos como assustados.

Grita Sanc. Presto à la Botica por
algunos confortativos
al corazon, y entretanto
venga una taza de vino.

Assoma Carrizales à la puerta del quarto, y se suspende.

Carriz. Paparroña, què es aquesto,
hai en mi casa baptizo?
Pap. Baptizo, señor? entierro
es lo que yo me he temido.
Carriz. Pues si le ha mordido un perro,
por què al instante no han frito
los pelos del espinazo?

Pap. No es esso.
Carriz. No? Pues què ha sido?
Pap. Es una congoxa, que ahora le sobrevino.
Carriz. Vino tiene? Què es Petrona de la hermandad del racimo? Vive Dios, que con un leño ha de sudar à quartillos la borrachera! *Sanc.* Teneos: lo que tiene es parasismo.
Carriz. Exorcismo ha menester? Señores, què es lo que he oido? Vna manada de diablos està viviendo conmigo dentro de casa. *Dor.* No es esso.
Carr. Pues este hombre, à què vino? es Boldregas sacatrapos de demonios? *Pap.* Vino al ruido, juzgando que eran ladrones.
Carriz. Dragones se le han metido en el cuerpo? *Pap.* No.
Carriz. Borracho, explicate, que por Christo que te derribe las muelas à los pies. El vejetillo *à parte.* ha levantado de codo, y tiene en remojo el juicio. Decid, Bachillèr, què es esto?
Sanc. Es un afecto maldito, proprio del sexo mulicbre.
Carriz. Què liebre, ni què borrico? en mi casa no se gastan, ni liebres, ni palominos.
Sanc. Es mal de madre.
Carriz. De diablos.
Sanc. Rociadla el rostro un poquito.
Carriz. Yà yo me espantaba, que no fuessen estos respingos de la doncellèz: no hai animal mas enfermizo, que una doncella de à quince, de aquellas que en este siglo tienen mil antojos antes de que tengan un marido.
Petr. Ay, Jesus! valgame Dios! como estoi! què es lo que miro!
Carriz. Yà volvio: tu, Dorotea, llevala adentro, *Vanse.*
Sanc. Es preciso, que ahora le traigan un poco del azeyte de succino.
Carriz. Pelos de cochino? bueno! los de burro son lo mismo.
Sanc. A Dios, señor.
Carriz. Id con Dios.
Boldr. Pues yo tambien me retiro.
Pap. Mamòla el sordo; mas de estas pocas, porque vive Crispo, que me vi en bragas de cerro.
Sale el Doctor Camacho
Cam. De San Anton el cochino os te valga, Laus Deo. *Carriz.* Doctor.
Cam. Tengo à solas que deciros in re gravi. *Carriz.* Yo xaravè! Para què lo necessito? Recetadlo à vuestra mula.
Cam. Tengo que hablaros, amigo, en secreto. *Carriz.* Vete fuera.
Vase Papatrona, y sientanse.
Cam. No dudais, que soi, y he usque ad aras, mui amante de vuestro gusto. *Carriz.* Què line? Yo fusto? aunque viera ahora Quinientas Almas del Limbo.
Cam. Decia, que yà conoces lo verdadero, y antiguo de mi amistad. *Carr.* Magestad? Yo ha muchos dias que vivo fuera de las dependencias tocantes al Real servicio. Què manda su Magestad?
Cam. Si hablo mas recio, han de oirlo allà dentro; mejor es *à parte.* el hablarle por escrito.
Ponese el Doctor à escribir, y recitarà en voz alta lo que fuere escribiendo.
Escrive Cam. El Alferez Diego Diaz Campuzano, hombre mui limpio de toda macula, pues desciende desde ab initio de aquel valenton, que fue timebunt gentes del siglo, buen Soldado, segun cuentan sus despachos, y servicios, y un brazo, que por las costas, se dexò en no sè què sitio, quiero

quiere contraher in facie
Ecclesiæ nupciales ritos
con vuestra sobrina; y porque
no le falte al buen estilo
me pide à mi, que en su nombre
haga con vos este ofic
Respunded, y Dios os guarde.
Passe Carrizales el papel por la vista.
Carriz. Se me ofrece un reparillo,
y es, que no hab ais del caudal.
Cam. Vn sueldo cobra efectivo
de estropeado. *Carriz.* Quebrado?
buen caudal para marido!
Cam. Os digo, que cobra un sueldo
de manco. *Carr.* Ya: no deis gritos
Seo Doctor; poco vizcocho!
Cam. Y en la renta de un molino
mas de trecientos ducados.
Carriz. A bocado? no hai Ministros
en la Ciudad para que
corrijan à esse atrevido,
si me la quiere sacar
con violencia? *Cam.* Lo que afirmo,
es, que tiene cada año
trecientos du . . . s. *Carr.* Lindo!
Yà el Pajaro, Seo Camacho,
se nos và poniendo à tiro.
Cam. Pues amigo quid faciendum?
Carriz. La hacienda me ha parecido
razonable Seo Doctor:
yo consultarè commigo,
y con la muchacha, pues
esto es mui justo. *Cam.* Y preciso.
Vanse, y corridos estos bastidores aparece un Atrio con sus jaulas de Locas, Lucia furiosa encerrada en una de ellas y la Colodra à la puerta principal del Atrio, Inès, Polonia, y Mari Perez sueltas. y Sancho hablando con la Colodra.
Colodr. Por estas Ave Marias,
que cada vez, hijo Sancho,
que te miro, me parece,
que estoy viendo al malogrado
de Mondragòn mi marido:
Dios le dè eterno descanso:
muriò en la flor de su edad
de setenta y ocho años.
Ay Mondragon de mi alma!
Quien enjugarà mi llanto?
Sanc. Madrecita, no sabeis
que os quiero, que os idolatro;
y què he de ser vuestro? Vaya
un polvillo de tabaco,
y alegria, y que se pudra
un melon, que vale un quarto;
Miren què lamina para *à parte.*
colocada en un ossario!
Mari- Per. Ola, Damas, Camareras,
al instante, à los Lacayos
que me pongan la carroza,
aprisa, aprisa, que al Prado
quiero salir, y despues
à refrescar à Palacio,
donde me espera mi prima
la Princesa de los Gallos.
Colod. Yo te asseguro, que si
tomo, loca, este zurriago,
te he de levantar con èl
los bollos como la mano.
Sanc. Antes lastima, que pena,
merece su desbarato.
Lucia desde la jaula.
Luc. Esforzado Baldovinos,
ponte presto en tu caballo,
ponte presto, si no quieres
que te arrebañen los diablos.
Colod. Vna jaqueca recibo
cada dia de salario.
Polon Negarme la Señorìa
la muger del Abogado?
Pues no sabe que la tengo
por arriba, por abaxo,
por el pecho, por la espalda,
por el higado, y el bazo,
Pues no es verdad que en mi casa
son Condes hasta los gatos?
Y que hai titulos en ella
mas que en la de un Boticario?
Colod Què haya quien pueda vivir
en este oficio cansado?
Vna cabeza de bronce
ha menester tal disparo.
Sanc. Paciencia, madre. *Col.* El Señor
me reciba lo que passo
con estas enfermas, en

descuento de mis pecados.

Canta Inès. Ausente el Principe Carlos
de la belleza de Irene,
ardientes suspiros lanza,
amargas lagrimas vierte,
Como la adora!
Como la quiere!
Pues son suspiros
las cartas mas finas
que escrive un ausente.

Sanc. Esta es la enferma, de quien *à p.*
mi amigo està enamorado.
Madre, hablò con ella? *Colod.* Si.

Sanc. Mucho tengo que pagaros:
à Dios por ahora, que
tengo que ir al otro patio.

Vase Sancho, y sale Boldrega en trage casero con su zurriaga.

Boldr. Con esta carantamaula *à parte.*
quiero lograr un buen rato:
la vejancona se alegra
en oyendo que un muchacho
la dà un relincho. Señora,
que todo vuestro cuidado,
ha de ser el Platicante?
y los demàs ayunamos
de vuestros favores, y
de los hermosos agrados
de vuestros ojos, que son
dos luceros? Malos grajos *à part.*
te los merienden. *Colod.* Boldrega,
sois un picaro taimado:
haceis burla? què os parezco
que llego à cinquenta años?

Bold. No, madre, las canas suelen
proceder de los trabajos.
Vive crivas que naciò *à parte.*
poco despues que el caballo
Bavieca. *Colod.* Podeis creer
que no estè en el garavato
la Colodra, por faltarla
galancitos: à puñados
los tengo, por vuestra vida,
assi, assi, Boldrega.

Bold. Malos *à parte.*
abispones te alanceen,
vejestorio de los diablos:
No desconfieis, que yo
os adoro aun mas que Sancho?
creedlo, madre, y à Dios.

Colod. Id con Dios, picaronazo.

Aparece el Atrio de los Locos, Jac... encerrado en una jaula en trage m... to; Mortòn en trage de Astrologo ri... lo, arrimado à la puerta de la jaul... Pateta entrando y saliendo por en... bastidores; Cosme su..., y B... y Berruga con sus zurriagas en trage casero.

Mortòn El Gran Piscator soi yo,
el Sarrabàl fue un borracho,
y Torres es solamente
un Pavon del Astrolabio:
sin mas compàs que mis dedos
edifico Calandarios,
y levanto mas figuras
que embustes un Escribano.
Por esta esquina del Polo
en el Cielo me embanasto
à preguntar à la Luna
por su plata, y por mis quartos.

Sanc. Cosme, amigo, como và?

Cosm. Con tus medicinas, Sancho,
mucho mejor, porque he visto
mas quieto, y mas reparado
el juicio de Inès hermosa.

Sanc. Dime, conociòte quando
la viste? *Cosm.* Se suspendiò
con mi presencia un gran rato:
despues prorrumpiò en hablar
con el Principe. *Patet.* Mal rayo
en Mahoma. *Berrug.* Seo Pateta,
presto retirese al quarto.

Mort. Yà he montado en las estrellas,
yà he vuelto de arriba abaxo
el hato de las cabrillas:
yà sè aquel gran secretazo;
y en poniendo esturridizo,
flexible, liquido, y claro
el material, saldrà el oro
potable, como un emplastro.

Patet. Hà perro zancarron! antes
besarè à un demonio. *Bold.* Alto
à recoger. *Patet.* Voyme à echar
à los pies del Padre Santo.

Cosm. Bien presto volverè à verla,
porque yà estoi avisado
de la vieja.
Sanc. Finge ahora,
porque mira con reparo
Berruga. *Cosm.* Yo del infierno
soi el correo ordinario.
Jacint. Afuera, afuera, que voi
con quatrocientos caballos,
tràn tràn: aguarden, gallinas,
voto al Sol, que yà abanzo:
afuera, que soi el hijo
de Belianis: fusilazo
en este, en aquel, trun trun.
Sanc. Lleguemos à sossegarlo.
Berr. Jacinto, calla, que yà
has vencido los contrarios.
Jacint. Victoria por Don Jacinto.
Mort. Segun ciertos cartapacios,
que yo comprè en la almoneda
de los bienes de Theofrasto,
me dirigen, en cogiendo
la primer Luna de Mayo
dos celemines de estopa,
seis rabadillas de Pabo,
un Besugo, un burujon
de los cabellos de un calvo,
y sublimandolo en
un candil de garabato
con azeyte de lombrices,
se coagula el peñasco
filosofal. Rara cosa!
este secreto es un pasmo.
Sanc. A este furioso, es preciso
mui à menudo bañarlo,
que la sequedad es grande:
agua mucha, y mucho caldo.
Berr. Assi lo hago, sin faltar
un punto.
Sale Pateta corriendo, y monta sobre Mortòn.
Patet. Aqueste es caballo:
no lo ha montado mejor
Gerineldos, ni Reinaldos!
Mort. Ay mis espheras! mis Zonas!
mis anteojos! *Berr.* Fuera, a un lado.
Cosm. Què envoltorio de borricos
me merienda el espinazo?
Sanc. Berruga, encierra esse loco.
Mort. Yà tengo hirbiendo el estaño
para hacer el aguachirle
de la vida; y segun hallo
en los circulos, y aspectos
del Prognostico passado,
viviràn, si Dios quisiere,
quantos prueben este caldo.
Vuelve à montar Pateta.
Patet. Cordovès, al picadero.
Berr. Vayan los dos, vamos, vamos.
Entran los dos Loqueros à Mortòn, y Pateta à zurriagazos.
Cosm. Ay amigo! que la vida
debo à tu amor, y cuidado.
Sanc. Prosseguir con la ficcion
es importante. *Cosm.* Ay mi Sancho!
dème el amor sufrimiento,
dème tu industria descanso,
assi logres de quien amas
los dulces, y estrechos lazos. *vanse.*

JORNADA SEGVNDA.

Abrense los bastidores, y aparece el Atrio y puerta del Hospital, como al principio, y el Portero, Borujo, y Campezano passeandose por el portico.

Borujo. Ahora entrò el Doctor Camacho.
Camp. Y sabreis si saldrà aprisa?
Bor. No puede tardar. *Camp.* Aqui
lo esperarè. *Bor.* Por mi vida
que me he alegrado de veros.
Camp. Desde la carniceria
que hizo nuestro Regimiento
solo, en aquella partida
de Tudescos, y Alemanes,
hasta ahora, no os havia
visto. *Bor.* Pero os acordais
en essa campaña misma,
quando junto a la explanada,
que estaba al monte vecina,
quatrocientos compañeros
tomò nuestra Compañia?

Camp.

Camp. Pues no quereis que me acuerde,
si al mismo tiempo una herida
de docientos reales me
dieron entre las costillas?
Bor. Buena funcion, por San Pablo!
pero no saquè mui limpia
la cabeza en ella, que
me pringaron aquel dia
con dos buenos chincharrazos.
Camp. Fue una cosa nunca vista!
Si el Capitan Comandante
nuestra gente no retira,
se va à cenar con los diablos
toda la Tropa enemiga.
Bor. Ya parece que el Doctor
concluyò con la visita. *Vase.*
Sale el Doctor Camacho.
Cam. Señor Doctor? *Cam.* Hic, & nùc,
acordandome venia
de vos. *Camp.* De vuestra memoria
vive el alma agradecida.
Cam. Los barbotones del pulso,
y el rescoldo de la orina,
que despues del geringazo
en el sordo se registran
desde el rabo hasta la oreja,
So Alferez, nos prognostican
buena crisis. *Camp.* Ay, Camacho,
quanto mi amor os estima
tal fineza! *Cam.* Sine dubio,
que ha de pegar esta liga,
que està en agua Deo volente.
Camp. Os darè el alma en albricias.
Cam. La pecunia del molino
fue un confortante, una vilma,
que acabò de resolver
lo duro de la codicia
del misero Carrizales;
y aunque esta la febrinilla
rebelde, apretar la mano
en cortejarla, y servirla,
que tandem, tandem, caerà,
me vivente, como hai viñas.
Camp. Vive, acaso Dorotea
regalada, ò pretendida,
de otro? *Cam.* Nequaquam.
Camp. Pues què borron imagina
en mi amor, ò en mi persona
para mostrarse tan tibia?
Cam. La muchacha, no te espantes,
quisiera boda enteriza:
Sabe que te falta un brazo,
y pensarà, como niña,
que eres marido ciclàn.
Camp. Señor Camacho, estas ruinas
padece el que sirve al Rey.
Y para tener propicia
à Dorotea, què harè?
Cam. Son menester medicinas
dulcificantes, con que
corregir su desabrida
condicion, para curarle
del amor la cacochimia;
y assi, Alferez es preciso
aplicarle algunas libras
de passeos, de regalos,
musicas, cortesanias,
y otros pharmacos, que tiene
el Amor en su Botica.
Camp. Por conseguir tal ventura,
no perdonarè fatiga,
solicitud, ni tormento,
de quantos à persuadirla
puedan conducir. *Cam.* Bonorum!
esta es la eficàz, y activa
cataplasma, y ligadura
que ha de curar esta herida,
regaladla, y vereis como
menos el amor os pica:
que la sarna del amor
se ha de rascar pelo arriba.
Camp. Todo su alivio mi pena
en vuestro cuidado libra. *Vanse.*
Sale Paparroña por la puerta del Hospital al Atrio exterior.
Pap. Algun diablo zurdo me
traxo à esta casa maldita
para servir.
Sale Sancho por el lado contrario à aquel por donde se fueron Camacho, y Campuzano.
Sanc. Paparroña?
Pap. Sancho? cuidado si atisvan
nuestra conversacion desde
el Hospital. *Sanc.* No registran
mis ojos persona alguna.

Pap. No sabes la chamusquina
que entre Carrizales, y
Dorotea està encendida?
Amigo, el demonio anda
en Cantillana. *Sanc.* Enemiga
es mi estrella: acaba, dime,
què novedad la motiva?
Pap. Hijo mio, no conoces
al Alferez Diego Diaz,
uno que se dexò un brazo
olvidado en la Milicia?
Sanc. Es uno, que comunmente
Campuzano le apellidan,
y con el Doctor Camacho
suele andar algunos dias?
Pap. El mismo que viste, y calza;
Pues esse Oficial se fina,
se desala, y desmorece
por lograr à tu querida
Dorotea; y segun me
ha informado Petronila,
la ha pedido en casamiento
al sordo, y este se inclina
à darsela: de lo que
Dorotea tan sentida
està, que desde el instante
que ha llegado à su noticia,
maldiciendo su fortuna,
se quexa, llora, y suspira.
Carrizales ha entendido
el pesar de la sobrina;
pero en vez de suspenderle,
el proposito confirma
de casarla, y contra la
pobre muchacha se irrita;
y mal me dè Dios, Sanchico.
(esto passe por malicia)
si el Doctor Camacho en este
casamiento no cocina.
Sanc. Dème el amor tolerancia.
Pap. Lo que puede en tal desdicha,
hijo mio, consolarte,
es, que esta Doroteita
firme en tu amor. *Sanc.* Mal terrible!
pena aguda! suerte impia!
Pap. No hai que dexarse llevar
de la passion: lo que dicta
el juicio en este negocio,
segun la experiencia mia,
es, solicitar los medios
de que la boda se impida,
haciendole al sordo que
vuelva atras en su porfia,
y que deshaga el ajuste,
persuadido à que es mentira
la relacion que le han hecho
del Novio, èl se aburriria
por otra parte, y con esto
cessaba la tremolina.
Sanc. Paparroña, con tu ingenio
hoi mi corazon respira.
Vamos à entender en las
industrias que necessita
este proposito. *Pap.* Vamos.
Sanc. Yo volverè mui aprisa.
Hace que se và.
Assi: una cosa te advierto. *Vuelve.*
Pap. Y es?
Sanc. Que à Dorotea digas,
que para que el artificio
se logre, importa que finja
para con el sordo, que
la boda que le destina
es yà de su gusto. *Pap.* Bien,
Sanc. Pues à Dios, hasta la vista.
Vase Sancho y al ir à entrarse Paparroña, se encuentra con Borujo que la salia à buscar.
Bor. El diablo lleve su alma,
no se le ha dicho que assista
allà dentro? Tiene aqui
algun negro que le sirva?
Pues mas hà de media hora
que el Amo se desganita
llamandolo. *Pap.* Mas si acaso
se quebrara por la espina
el Bolichero trompeta
por darme una voz? *Bor.* Reciba
un criado, que le llame
cada instante, el mojarrilla,
zurròn de gargajos. *Pap.* Mire
como trata el feo Guinga,
fondo en gcusia. *Bor.* Mas que le
machaco la rabadilla
de una coz? *Pap.* Lo mismo hace
qualquiera caballeria. *Vanse.*

Mu-

Mudanse los bastidores, y aparece el Atrio de las Locas y Cosme hablando con la Colodra.

Col. En tanto que divertidos
en las jaulas de los hombres
están entrambos loqueros,
puedes hablar, hijo Cosme,
con Inès. *Cosm.* Ay, madre mia,
quanto debo à tus favores!
Col. Ea, no pierdas el tiempo,
vete hàcia el quarto, de donde
ella saldrà.
Cosm. Voy a ver
mi dolor en su desorden,
en su trato mi esperanza,
y mi gloria en tus dos soles.
Vase Cosme hàcia el quarto de Inès.
Col. Què hemos de hacer? es preciso
dar un consuelo à este pobre:
huelguese, que mozo es,
y bastantes sin sabores
padece alla con su amor,
sus cuidados, y ficciones.
Sale Inès. Principe mio? mi dueño?
no me hablas? no respondes?
pues como?
Cosm. Ay mayor desdicha!
Inès mia, no conoces
al dueño que te idolatra?
Mirame bien, que soi Cosme.
Inès. El Principe tu? Què gloria!
Pues como vienes sin coche?
Col. Cosme? Cosme? *Cosm.* Madre mia?
Col. Passos he sentido, y voces:
mira si es mi Sancho, ò si
es alguien que nos estorve.
Inès. Ay, que se ausenta mi bien.
Cosm. Ninguna voz reconoce
mi atencion, ni Sancho viene;
pero no tardarà, porque
me tiene avisado. *Col.* Estimo
la noticia. *Cosm.* No te arrojes,
Inès mia, al sentimiento.
Inès. Hasta que mi suerte logre
del Principe el dulce lazo,
vivirè muerta.
Sale Lucia como haviendo roto las prisiones y atraviessa el tablado.
Luc. En el bosque
està Baldovinos, fuera,
que vengo en mi matalote
a sacarlo del encanto.
Col. Ay! que rompiò las prisiones;
y al ruido ha de acudir gente.
Entra Berruga, y se levanta la Colodra.
Berr. Què es aquesto? quien da voces?
Col. Dissimular es precito. *à parte.*
Quien ha dexado à este hombre
venir aqui? Buen cuidado
teneis! *Berr.* Yo no sè por donde
de su patio se escapò.
Col. Tenga curia el picarote.
Berr. Tengala ella con su puerta.
Col. Hà bribon! *Luc.* Por este monte
tengo de entrar à la cueva.
Berr. Para ahorrar de dissensiones,
yo le entrarè en una jaula.
Inès. Ay infeliz! Yà se pone
el Sol del Principe mio.
Col. Vete. *Cosm.* Mandado de Jove,
del Purgatorio he salido
à recoger por el Orbe
Almas en pena. *Berr.* A la jaula;
y ellas à las suyas.
Aqui empuja la Colodra à Lucia hàcia una jaula, y Berruga lleva asido à Cosme, y cogiendo el medio del tablado, dice la Colodra.
Col. Oye?
sepa que soi la Colodra;
y otra vez, el mui guillote,
me ha de tratar con gran modos
y respecto. *Berr.* Mire el molde
de vaciar fantasmas. *Col.* Ruin,
vergante, belitre, drope,
agradezca que yà pudre
Mondragon, que de Dios goce:
que à vivir, le sacaria
la lengua por el cogote.
Berr. Poca manteca ella, y èl:
calle, calle, el almatroste. *Vanse.*
Correse un bastidor y aparece en su quarto Dorotea, que se representarà llorando y junto à ella Petronila.
Petr. Es possible, Dorotea,
que

que has de estàr à todas horas
con lagrimas, sin mirar
el que destruyes tu propria
tu salud, y tu belleza?
Què bien hago yo, señora,
quando amor quiere picarme,
en sacudirme la mosca!
Dor. Què mal ponderas la causa
que mi tormento ocasiona!
No quieres que llore, quando
con violencia rigurosa,
tu señor (ay desdichada!)
trata de casarme contra
mi dictamen? *Petr.* Dorotea,
no desesperes; la boda
no ha de ser hoi, las palabras
se rompen como las sogas;
y aunque la ha dado tu tio,
yo, y el viejo Paparroña
hemos discurrido un
medio con que por ahora
emplastrarlo, y el intento
es fingir una tramoya
para que el sordo se vuelva
la camisa: si se logra,
estamos bien. *Dor.* Quiera el Cielo
dàr alivio à mi penosa
inquietud! *Petr.* Pues vèn acà,
si quieres saber la moda
para engañarlo: el vejete,
que hàcia el corredor assoma,
tiene una carta, con que
hemos de jugar la polla. *Vanse.*
Correse un bastidor, y aparece Carrizales passeandose en su aposento.
Carr. Bendito sea Dio, que yà
quiere su misericordia
irme limpiando de tanto
pulgòn, y tanta langosta
como me roe el bolsillo.
Jesvs! Jesvs! què congoxa
es tener uno en su casa
quien le enfade, y quien le coma!
Por vida de San::: no mas,
que he de buscar una choza,
donde no acuda viviente,
sea bestia, ò sea persona:
yo me servirè, yo mismo
me sabrè adobar la olla
por mis manos, sin fiarla
de una criada golosa,
de un ∫sòn descomulgado,
y una sobrina tragona.
Yà rabio por acabar
de despegarme esta corma;
que me engulle los zancajos:
yo apretarè se disponga
quanto antes, y no hai que andar
con que dè para la boda
peregiles, ni mamurrias,
que primero irè à la horca,
que tal haga. Bueno fuera,
por mi vida, que à mi costa
quisiera alistarse un barrio,
y emborracharse una tropa
de glotonazos, que luego
vienen à entrarse de gorra,
repartiendo en horabuenas
al Padrino, y à la Novia,
mui fruncidos de semblante,
pero de panza mui gomias?
Esso no, quita, Perico,
al infierno por la posta.
Yo engordar marranos? Yo?
Pues con la renta pelona
que yo tengo, en pocos dias
me quedaria en pelota.
No señor, bueno es lo bueno:
bien està San Pedro en Roma;
vayan à espulgar à un galgo
los tragaldabas: mi corta
renta, pardiez, à ningun
salvage le debe cosa.
Que ella se case, es mui justo;
esto nadie se lo estorva;
mas poner un Sacramento
à par de una comilona?
Para què? Los Moralistas,
ni lo mandan, ni lo apoyan;
ni es essencia suya, ni
su materia, ni su forma,
y si es ceremonia, que
engullan de ceremonia.
Vuelvome à mis trece: haya
bodorrio; mas papatoria
nec nominetur, que yo

no soi tio de carcomas.

Sale Pap. Parece que alli entre si *àp.*
Don Tenaza soliloquia.

Carr. Fuera pegotes. *Pap.* Yo llego. *àp.*
Que os entregue en mano propia
esta carta, dice un hombre,
que llegò à la puerta.

Dale una carta.

Carr. Ola!
Y donde tienes la espuerta,
hè? *Pap.* Què espuerta, ni què alforja?
No me han dado espuerta alguna,
la carta me dieron sola.

Carriz. Tiene porte? *Pap.* No señor.

Carriz. Y te ha dicho que responda?

Pap. Tampoco. *Carriz.* Pues està bien:
como no me hurguen la bolsa,
ni en su respuesta el cerebro
me gasten, ruede la bola.
Dice assi: *Lee.* Seor Carrizales,
un sujeto de alta estofa,
à quien el gusto, y pesar
vuestro, como à vos, le toca,
ha sabido del Doctor
Camacho, que por esposa
dais à Dorotea à un
cierto Alferez, que se nombra
Diego Diaz Campuzano;
y os advierte, que con toda
diligencia os informeis
de su vida, su persona,
calidad, y renta, porque
por sospecha es maliciosa
la relacion que os han hecho;
y mirad no hagais ahora
algo, que despues os pese,
porque la hacienda, y la honra
està aventurada; y esta,
si se pierde, mal se cobra.

Repres. Vive Dios! Mi hacienda debe
de ser de algun puto! Ola,
vejete, niñas.

Sale Paparroña con su Rosario.

Pap. Señor.

Carriz. Vèd si esta aì la persona
que traxo esta carta. *Pap.* Al punto
tomò, señor, su derrota.

Carriz. De la Rota? Yo no tengo
correspondencias en Roma.
Què traza tenia? *Pap.* Era
un hombre de buena ropa,
y assomaba por mas señas
un buen monton de corcoba.

Carriz. Y su nombre? *Pap.* No le dixo.

Carr. Pues què hombre con canas toma
un papel, sin preguntar
cuyo es? Mala ponzoña
te sofoque. *Pap.* A ti, à tu padre,
y à tu generacion toda.
Carriz. Què rezaba el picaron?

Pap. El Rosario. *Carriz.* Què devota
alma! Para los demonios
haces tu mui buenas obras.

Pap. Para tu sobrina las
hago yo mejores. *Carriz.* Oygan!
Què refunfuñ el maldito?

Pap. Tu lo eres. Estoy ahora
ajustandote la quenta
del gasto. *Carriz.* Mala modorrà
te entre. *Pap.* Y à ti te cubran *àp.*
almorranas, tiña, y ronchas.

Carriz. Què esto me suceda! En fin
es diligencia forzosa
vèr à Camacho, y saber
de èl, què faltas, ò què sobras
tiene el mulo; y vive Dios,
que si la venta se embrolla,
a unos y otros los
echarè al infierno. *Pap.* Soga;
què maza que lleva! *Carriz.* Aun
gruñe el barbilla de estopa?
Picaro! *Acomete.*

Pap. Señor, señor! *Huye Pap.*

Carriz. A mi hacerme la mamola?

Pap. Valgame aqui Flos Sanctorum!
Ay, ay! Santa Sinforosa!

Carriz. Hà perro! una oreja te
has de dexar por las costas.

Aparece el Atrio interior de la casa; en un angulo passeandose el Doctor Camacho con Sancho; y poco despues Pateta, loco discursivo, y comiendose las uñas.

Sanc. Con que, en fin, el vomitorio
leo Camacho, no os parece
auxilio oportuno para

exinanir de la fiebre
(que padece el Escribano)
el foco putrefaciente?
Sale Pateta. Soneto con cola? Si,
me acuerdo que lo previene
Ringifo en la Cirugia
de Vidós, de aquesta suerte.
Cam. Quod scripsi, scripsi, amigo
Bachillèr, primeramente
en las circunstancias que
à este morbo sobrevienen
por concomitancia, niegan
ser remedio conveniente
el purgante, y vomitorio,
por mas que otros lo celebren,
Cujacio, Mingo, Rebulgo,
Almanzòr, el Abulense,
Matamoros, y Galeno
en el Tratado excelente
que nos dexò escrito sobre
los Callos, y los Juanetes.
Fuera de estos testimonios,
se vè que el enfermo tiene
un singulto hàcia la parte
mas campanuda del vientre,
y que es mui continuo, y como
se pueden romper los pliegues
de la tunica felposa
estomacàl, y padece
el huesso del espinazo
ser emoto, y baibenes,
por consentimiento de
las tripas intercadentes,
estamos expuestos à
que con la receta vuèle
el pobre del Escribano
à cenar con Holofernes.
Patet. Transgredir? Què buen vocablo!
Como alumbra, y resplandece
todo el patio! *Transgredir:*
Basta este termino, este
solo basta para hacer
un Soneto, mas fulgente
que los que escribiò Palacios
en su Tratado de peste
Pharmaceutica. *Sanc.* Estoi
yà; pero què se os ofrece
para exterminar la causa
de este morbo? *Cam.* El que supiere
que las borras del humor
estàn intrinsecamente
en los vasos del redaño
por la parte que se mueve
la oreja del corazon
hàcia la costilla veinte,
& cetera: dirà luego,
So Bachiller, que conviene
romper la vena, porque
es comun, que en toda fiebre,
en que retoña el singulto,
importa, y especialmente
quando el egrotante està
plethorico.

Assoma Carrizales al Atrio poniendose los anteojos.

Carr. Alli aparece
el Doctor: A Seo Camacho?
Cam. Señor? *Carr.* Acabad en breve
vuestra platica, y despues
me hareis el favor de verme
en mi quarto.

Camacho haciendo señas.

Cam. Bien està:
Allà voi in continenti.
A Dios Bachiller. *Sanc.* A Dios.

Vase el Doctor y sale Paparroña.

Pap. Sanchico? Buen regilete
lleva atravesado el
amigo Roña en las sienes;
harto serà que al Doctor
hoi la perra no le suelte:
quanto vì que le geringa
la persona al matasiete?

Pateta con un papel en la mano.

Pateta lee. De los Ignivomos brutos
del Sol, que pyropos muerden,
en el Apolìneo plaustro
corruscan las fulgideces.
Repres. Buen Soneto! No lo hicieron
mejor los siete Durmientes.
Sanc. Con que esso ha passado? *Pap.* Si.
Sanc. Yà con esto se suspende,
à lo menos en su tema,
y para si acaso vuelve
à insistir en ella, pues
es natural que le maestren

al Sordo por disuadirlo,
los titulos, y papeles,
que testifican la hacienda,
y calidad del So Alferez,
he pensado un trampantojo
mui bueno; tu has de ponerle
por la obra, y à fee, que
primero que se despegue
de las ancas el Soldado
este abispon, ha de verse
mas negro, que el cuello de un
tunante. *Pap.* Con esso alegre
estarà Doroteica,
que me mandò te dixesse
su firmeza, y sentimiento:
es mucho lo que te quiere!

Sanc. Ponme à sus pies Paparroña,
dila mi amor, y tu puedes
darme el aviso, de lo
que por acà sucediere.

Pat. Poeta de Villancicos
yo? Con essa se me viene?
Vaya presto en horamala
à emborracharse de azeyte,
y à gorgear calaberas
el Capigorron: aquesse
chirriadero lo hacen
los Poetas mortereres.

Lee en el papel. Con sus eructos rutilan
los coluros, y los exes;
y de sus roseos fulgores
se impregna todo el ambiente.

Repres. Esto es un prodigio! Cosa
tan rellena no se lee
ni en el Para todos de
el famoso, y excelente
Reinaldos de Montalban.

Sanc. Cuidado, pues, quando llegue
la ocasion.

Pap. Vete seguro,
que Paparroña no duerme.

Vanse todos, y aparece el Atrio de las Locas, Lucia en la jaula, Inès suelta por el patio, y la Colodra à la puerta con el Rosario en la mano.

Colod. A mi almatroste? Palabra
es que no olvidare yo
en mi vida. *Gloria Patri,* *reza.*
Filio, & Spiritu No
me lo ha de ir à penar
al otro mundo el bribon!
Yo almatroste? *Padre nuestro.*
Mala muerte le dè Dios!

Reza. Que estàs en los Cielos. Yà
tarda mi Sancho.

Luc. Infanzon,
presto saldràs del encanto,
guardate de un coscorron
que Sancho Panza te sigue
en un burro de Aguador.

Colod. Què furiosa està Lucia!
Calle, mire que si voi
me la ha de pagar. Jesus!
Y que enfado, què dolor,
es tratar tales enfermas!

Inès. Como le dixera yo
à Cosme los sentimientos
de mi amorosa passion?
Mas yà que no viene, haga,
haga el pecho, haga la voz,
en amantes consonancias
de su afecto ostentacion.

Canta Inès. Què afecto suave!
què blanda passion!
A el alma le imprimen
memorias de amor.

Estrivillo. Ay, ay, no, no,
no me quites dueño,
el gozo, no, no,
que en trage de pena,
tierno se introduce
en mi corazon. *Vase.*

Sale Sanch Mi madre? buen diablo para
un quadro de San Anton.
Mucho deseaba veros,
volrear en un assador: *à parte.*
pues no lo quereis creer,
lo que ha que no os veo, estoi
aburrido, y mal hallado.
Jesvs, que mala vision! *à parte.*
Jesvs, hermana de leche
es de aquel Rey que rabiò.

Colod. Con lisonjas os venis
Sancho, sois un picaron
que me engañais,

Sanc. No mi madre,

soi hombre de bien, y no
havia de hablar de burla
à personas como vos:
para destetar muchachos *ap.*
no vì mejor fantasmòn.
Colod. Sanchico, no me quereis?
Sanch. Quien tal cosa os persuadiò?
la confianza adelante,
y buena fee. *Colod.* Valga por
lo que valiere, os estimo
el cuidado, y la aficion.
Sanch. Decid ahora, què hai de nuevo?
Colod. Mucho mal.
Sanch. Quien lo causò?
Colod. De modo, hijo mio, que
esse trasto, esse hablador
de Berruga, esse, mal haya
la madre que lo pariò,
à Cosme tiene en la jaula
desde que aqui lo encontrò.

Vuelve à salir Inès cantando.

Inès. Dexa que repasse
el dulce favor
con que Cupido
Fiel me coronò.
Estr. Ay, Ay, no, no, &c. *Vase.*
Sanch. Como digo, fuera de
la indigna desatencion
de esse chulo, lo demàs
Cosme ahora me contò:
y le he mandado à Boldregas,
que es amigo de los dos,
que le suelte, persuadiendo,
que es crueldad, y es error,
tener en clausura à un hombre,
cuyo afecto, y suspension,
nace de lo mordicante,
lo rebelde, y lo feròz
de una hypocondria. *Colod.* Inès
yà se halla mucho mejor,
y aun buena. *Sanc.* Miren si à Cosme
la receta le sirviò?

Vuelve a salir Inès cantando.

Inès. Ay, ay, no, no, &c. *Vase.*
Sanch. Pues madre yo me retiro
que tengo que hacer. *Colod.* A Dios,
Sanchito. *Sanch.* Guardeos el Cielo
debaxo de un paredon. *àparte.*

Vanse y correnſe los bastidores, y aparece el aposento de Dorotea, ella, y Carrizales.

Carriz. No sabes tu, Dorotea,
no sabes quanto me alegro
de que te haya deparado
Dios, en este casamiento,
que te dispone, tal dicha,
tal fortuna, y tal remedio!
Siempre quise mucho à
tu madre (que estè en el Cielo)
muriò à pocos años de
viuda, y mi sentimiento
fue grande: en fin, en mi casa
quedaste en años mui tiernos,
donde te he dado (el Señor
lo sabe) aquel tratamiento
que debiera dàr à una
hija mia; bien te dexo
con esto significado,
Dorotea, lo que debo
mirar por tu bien, y que
es mucho lo que te quiero:
solo con haverme yà
dado tu consentimiento,
me tienes, sobrina mia,
mui gustoso, y satisfecho.
Dor. Juzgando vos que conviene,
sin violencia os obedezco.
Carriz. Tudesco? no, ni lo pienses;
Español hecho, y derecho
desde la Cruz à la fecha
de todos quatro avolengos.
Fuera de esto no es mocito
de los de ogaño el sujeto:
de què sirve, de què sirve,
un pisaverde, que al medio
mes de casado, se enfada
de la muger, y và luego
à amancebarse? Este Alferez
es un hombre de talentos,
quieto, juicioso, y machucho;
ni es, hija mia, tan viejo,
que no tengas un marido
en èl para mucho tiempo:
yo yà, què piensas? sobrina,
naturalmente no puedo
vivir tanto como tu
has menester; y si muero,

mañana te quedaràs,
sin abrigo, y sin consuelo.
Este es hombre, cuya hacienda,
basta (segun mi tanteo)
para mantenerte con
decencia, y no, no es lo menos,
para que incline, el que es
un hidalgo mui añejo.
Esto es lo que en la primera
relacion se me ha propuesto.
bien que he de informarme antes
que à la execucion passemos.
Sale Papar. Señor?
Carr. A què viene aqui?
Pap. Yo lo dirè. *Car.* Què hai de nuevo?
Par. Que os quiere hablar un Soldado.
Carr. Vn Quebrado? yo no entiendo
de bragueros, ni de potras:
al Cirujano con esso.
Papar. Vn Soldado, digo, que
os busca. *Carr.* Pues majadero,
pregunta como se llama,
no tengamos otro cuento
como la carta *Papar.* Aun le pica?
llamase el Alferez Diego
Campuzano. *Carriz.* No conozco
tal manzano, ni camueso.
Pap. Campuzano digo. *Carr.* Bien:
dile que salgo al momento:
Doroteica, disponte
para baxar al festejo
que han prevenido los locos.
Dorot. Yà vuelve, valgame el Cielo!
mi rigorosa fortuna
à irritar mi sufrimiento.
Sale Petronila.
Pet. Dorotea, no te afflijas,
que en manos està el pandero
que lo sabrà repicar.
Sale Paparroña.
Pap. Desde aqui me marcho luego
à avisar à Sancho, que èl
tiene pensado un enredo
para detener la cosa.
Petr. Andavete, que sospecho *à Papar.*
que en el Atrio de los locos
le has de encontrar. *Vase Paparr.*
Poco esfuerzo *à Dorot.*
tienes *Dor.* Soi mui desdichada;
y à mi desventura temo.
Petr. Ahora no està aqui el Cura;
ni los testigos; sin estos,
no te han de casar: à Sancho
lo tienes seguro, y muerto
por ti; y has de disponer
burlar al novio, y al viejo;
demàs, que si llega el
apreton, echar por medio,
y venga el Vicario *Sale Papar.* Yà
la logrè: con el Portero,
Señora: grande fortuna!
Hallè à Sancho, y del sucesso
queda informado. *Dor.* Y què dixo?
Pap. Me ha communicado el medio
de desbaratar el trato
del Sordo, y el señor yerno
en infusion. *Petron.* Alegria,
y vamos ahora allà dentro
à atisbar al novio. *Dorot.* Vamos
à oìr lo que dice el suegro.
Vanse y correse un bastidor, y aparece el Atrio interior del Hospital y en èl Cosme.
Cosm. Albricias, amor, que yà
se llegò el tiempo en que viera
con serenidad, el juicio
de mi Inès, hoi que celebran
el nombre de Carrizales
los enfermos de mas quieta
imaginacion, podrè
hablarla en la misma fiesta.
Sale Boldrega.
Bold. Què capricho! Desgraciado
soi en amar! Què no quiera
Petronila casamiento!
Cosm. Yo me siento sin cabeza
despues que me echaron una
ayuda de berengenas.
Bold. Fuerte desatino!
Sale Morton.
Mort. Lo
que alcanzò el estudio, y ciencia
de Lulio, y de Calaìnos,
lo que estos libros, enseñan!
por ellos sè tanto, y
si me quiere dàr qualquiera
una

una tajada de su
assadura; y como media
libra de su nalgatorio
cortada con una azuela, ,
yo le harè la medicina
universal, y no tema,
que puesto mi emplastro en
la barriga de una pierna,
pueda matarlo ningun
basilisco de viruelas.
Bold. Si es cosa lo que disparan!
Al otro patio ea, ea. *Vase.*
Salen Carrizales y Campuzano.
Camp. Si gustai, podeis quedaros,
con los papeles, *dale unos papeles.*
Carr. Yà queda
examinado el mal medio,
y probada la inocencia;
yo estoi satisfecho; ahora
venid adonde os diviertan
los locos, que el dia de
mi nombre juntos celebran.
Aparece el Atrio de los Locos, y en èl la Colodra, Inès, Dorotea, Pretonila, Polonia, y Mariperez, Berruga, Boldrega, Morton, Pateta y Sancho.
Patet. Yo he de ser el Rey, que tengo
en medio de la mollera
à nativitate una
Corona como una espuerta.
Mort. Calle el saltibanqui. *Pat.* Calle
el pobre cascaciruelas.
Mort. Pues como se atreve? *Pat.* Como
el boñigo me resuella ?
Polon. Reina tu? primero te
sacarè todas las muelas.
Marip. Hà cara de pastelon!
Polon. Hà sarnosa!
Marip. Ha bizca! Hà tuerta!
Mort. Voto al Gran Turco, que : : :
Patet. Pues por vida de mi avuela : : :
Agarranse, metense en medio Boldrega, y Berruga.
Berr. Estense quieto, si no
quieren que ande la correa.
Colod. Ha Polonia! Ha Mari Perez!
Vamos estandose quedas.
Dios, por tu misericordia
que me saques de loquera !
Salen Carrizales, Cosme y el Alferez Campuzano.
Carr. Ea Señoras, Señores,
presto empiecese la fiesta.
Todos. Viva nuestro Padre, viva.
Carr. Inès ha de ser la Reina,
y Cosme el Rey. *Todos.* Vaya;
todo el mundo la obedezca,
Sanc. Pues sientense todos, y
manden los dos.
Cosm. Inès bella,
mira que hablarè contigo.
Inès. Ya lo entiendo: Dorotea,
y Petrona han de cantar.
Dor. Vaya una graciosa letra.
Canta Recitado.
Petr Un Jovencito quiero que me diga
sus requiebros, amores, y cariños.
Dor. Què gusto tan rapàz! Jesus! Amiga,
esso es querer oìr gorgear niños.
Area. Dor. Dicen que es niño tu amor;
mas yo no lo quiero assi.
Pet. Pues yo si, si, si, si, si.
Dor. Yo amor niño? Ni pensallo.
Pet. No no quiero amor tan gallo;
que cante quiquiriquì.
A la mediacion del Area llama Carrizales à Paparroña.
Carr. Què hacen las dos ?
Papar. Hacen un
passito de la Comedia
de Santa Maria Egypciaca.
Carr. Espinaca? cosa buena
para el dia de Ceniza.
Mort. No hai cosa como mi piedra,
Prosigue la segunda parte del Area.
Recitad. Petr. Tēgo yo un amor pollito;
que es mui cuco, mui bonito,
y me canta pi, pi pi.
Dor. Pues yo no lo quiero assi.
Petr. Pues yo si, si, si, si, si.
Todos. Victor, Victor.
Camp. Con donaire
ha cantado Dorotea:
muchas son sus perfecciones.
Carr. Y ahora què representan?
Papar. La Batalla Navàl.

Carr. Bueño!
Inès. Baylen Morton, y Pateta,
con Polonia, y Mari-Perez.
Mari-Per. Cantemos antes.
Polon. Empieza.
Canta Mari-Perez.
Mari-Per. No es cosa dura, temeraria, y fuerte,
que ha de costar dinero hasta la muerte?
Y què hemos de gastar en los Doctores
pudiendonos morir de mal de amores?
Area. Señorita, yà se vè,
que ello es una impertinencia;
mas yo lo agradecerè:
concedame usted licencia
de morirme por usted.
Las muertes vende el Doctor
(Dios se lo pague al Alcalde)
tan caras, que es un horror;
si usted me mata de valde,
què contento morirè!
Cantan, y baylan los quatro.
Y què quiere el pollo?
Que le suban, &c.
Carr. Què baylan?
Pap. Vnas fantasmas
en solfa de Paraleta.
Pol. No canta, ni una palabra;
oiga, oiga mi viguela.
Polonia canta.
Pol En la selva, y el prado
Fabio, de Clori las ausencias llora,
y al amor entregado
de su cruel bellissima Pastora,
con desmayos mortales,
assi le informa al viento de sus males.
Area. Corazon, no me diràs:
Ay de mi! Què confusion!
Donde vives? Como estàs?
Què tu sientes mi passion,
y yo no te sintiò à ti!
Que, de essa suerte te vàs?
Ay! Ay! Què, yà te perdi?
Què susto! Que turbacion!
Corazon no volveràs?
Yà no responde: ay de mi!
Baylan los quatro cantando.
Churumbela con la Churumbela, &c.
Todos Victor, victor, se han portado
los quatro. *Cosm.* Assentarse Reinas.
Carriz Què acabaron de baylar?
Papar Baylaron Gayta Gallega.
Carriz. Friegas? pues à quien las hacen?
Petron. Gayta Gallega.
Carriz. De veras?
Papar. Si Señor; y es un milagro.
Ines. Ahora un passo de Comedia
hemos de hacer Cosme, y yo.
Cosm. Vamos à empezar, atiendan.
Papar. Esta es la ocasion, en que
le he de dar la cantaleta
à Campozano en saliendo:
voi à vestirme aqui cerca.
Inès. Todo el tiempo, dueño mio,
que haveis estado en la guerra,
he vivido entre las sombras
de la mas pesada ausencia.
Cosm. Quantas veces, quantas veces
llegò à tal grado mi pena,
por estàr (cruel desdicha!)
ausente de tu belleza,
que llamè la muerte à voces;
con desesperada, y fiera
resolucion de abrazar
sus rigores. *Inès.* Con la incierta
esperanza de que vos
viniesseis, fueron mis quexas,
mortales mis sentimientos,
estremadas mis ternezas,
sin exemplo, hasta quedar
ciega del amor, y ciega
de llorar tanta desdicha;
pero luego que serena
llego à inferir en mi suerte
menos contraria mi estrella;
y viniendo los empiezo
à vèr, à la clara, y bella
luz del Sol: amante mio,
quanto debo à tal fineza!
Cosm. Cada vez que la memoria
me presentaba en la idèa
hermosura tan divina,
se engolfaban mis potencias;

se encendian mis afectos
en vuestro amor, de manera,
que desatado mi pecho
en un torrente de tiernas
lagrimas, vertian mis
ojos liquidas centellas;
pero yà, gracias al Cielo,
logro llegar donde pueda
gozar vuestros brazos.

Abrazanse y levantase Carrizales.

Carriz. Ola,
aquesto no es de la fiesta,
fuera relinchos. *Don.* Señor,
es passo de la Comedia
lo que han hecho Inès, y Cosme.
Carriz. Si esto es asi, en hora buena.
Cosme. Cante Inès, que en tu voz tiene
mucha dulzura, y destreza.

Canta Inès

Inè. Sylvia, mal sati fecha de un ausente,
con zelosa, y cruel melancolia,
al vèr dos aves, que dichosamente
juntò el amor en suave compañia;
llegan lo à comparar su suerte dura,
acabò de crecer su desventura.
Arca. Amorosa palomilla
de Cupido regalada,
que à tu esposo requebrando,
con auxilio dulce, y blando,
y con alma apassionada
alegre en la selva estàs.
Hai de aquella, que viviendo
mal-herida, y bien quexosa,
entre infernales dolores,
en vez de arrullos, y amores,
desesperada, y ansiosa,
gritos à la muerte dà.
Inès. Ahora, que la Colod-a,
con Berruga, y con Boldrega;
bayle un poquito. *Berr.* Jesvs,
què tentacion tan horrenda!
Yo con esse ossario en pie?
primero iria à la Galera.
Colod. Ni yo con èl el bribon.
Bold. Yo si, madrecita, venga
bailarèmos el Fandango.
Colod. Si hijo mio. *Bold.* Què espetera
para colgar diablos! *bailan.*
Sanch. Vaya,
lindamente se menea;
madre mia. *Colod.* Quando moza,
ninguna era mas ligera.
Todos. Ay que lindo! vaya madre.
Mort. Este Fandanguillo suena
mucho mejor que los otros.
Los Locos. Bailemos.
Sanch. Vamonos fuera,
que nos han de atropellar
sin respetar Rey, ni Reina. *Vas.*

Mudanse los bastidores, y aparece el Atrio exterior, y en èl Borujo.

Bor. Vive Dios, que quando estaba
esclavo en Argel, tenia
mas libertad; esta puerta
me tiene yà consumida
la paciencia.

Sale Carrizales despidiendo al Alferez Campuzano.

Camp No: volveos,
que esso es yà passar la linea
de la amistad. *Carr.* Hasta aquì.
Camp. Es excesso por
mi vida: quedaos.
Carr. Esto ha de ser.

Sale dentro de los bastidores Paparroña vestido de muger, con una barriga.

Papar. Ahora entra la mia:
Ha vil hombre, què pensabas
burlarme? Viven mis iras,
que yo me vengarè, quando
no me vengue la Justicia!

Agarrale à Campuzano.

Carr. Què es esto?
Camp. Con quien hablais?
Pap. Solo aquella alevosia
de hacerte desconocido
le faltaba à tu malicia.
Carr. Què dice?
Camp. Vaya con Dios,
que no la he visto en mi vida.
Papar. Con què no es verme, villano,
estàr por ti tan en cinta
como se vè? *Carr.* Di, Borujo,
què es esto?
Bor. Vna niñeria
de gente moza.

Pap. No es verme
tratarme dia por dia
un año? *Camp.* Mire Señora,
que mi sufrimiento irrita:
mire què està equivocada.
Papar. Equivocada? què risa?
no me diò palabra, y mano
de casamiento? *Camp.* Es mentira.
Papar. Hà mal hombre! el corazon
te he de sacar.
Camp. Quita quita,
suelta muger, ò demonio.
Havrà peloteado Paparroña à Campuzano, y saldràn Boldrega y Berruga.
Todos. Tenganle.
Papar. La razon misma
me enfurece.
Carriz. Dì, Borujo,
què dicen? Què?
Bor. Què porfia!
Porque le tapè con boda
la caca de una barriga.
Camp. Por mi agravio, y mi inocencia
volverà el tiempo.
Carriz. Ignominia
es, So Alferez, tan ruin trato.
Camp. Estoi sin culpa à fee mia.
Carriz. Buen descarte! esta Señora
dice que no. *Camp.* Tal desdicha
à quien havrà sucedido?
Papar. Hà vil infame! tu indigna
desatencion vengarè. *vase.*
Camp. Mi honra queda perdida
si no la descubro aqui.
Bold. Por Dios que và à descubrirla:
tengase. *Bor.* Tengase; como
de aquessa suerte se olvida
del respecto que el Soldado
debe guardar à las Ninfas?
Ber. No es de hombres blancos, amigo.
Carriz. Pues què era lo que queria?
Bor. Descubrirla el rostro.
Carriz. Como
tal desacato à mi vista?
Camp. Perdonadme, que el honor
à ser descortès me obliga! *vase.*
Bor. Què bueno que và el Alferez!
Berr. Resuelta es la picarilla.
Carr. Lo que siento es, que me quedo
consempiterna sobrina.

JORNADA TERCERA.

Aparece el Atrio exterior del Hospital, y en èl Camacho, y Campuzano.

Cam. Señor mio, vamos claros:
Yo no creo, que no haya
entre vos, y ella muger
algun negocio esponsal
impediente, y dirimente
de poderos conyugar;
y si la cosa se mira
con circunspeccion formal;
solo con que se consulte
la Summa de Salazar,
os encontraràn el alma
tullida, manca, incapàz,
hasta la nuez, y con una
paralysis universal.
Camp. Digo, que es tatara embuste
por vuestra vida (que la
estimo como la propria)
que aquessa muger, jamàs
la habIè, ni la vi, ni sè
quien es. *Cam.* Si, si, bien està!
no porfio, porque vos
todo lo quereis negar;
pero aquel qui totum negat,
totum concedit. *Camp.* Havrà
desdicha como la mia!
Cam. Sois un hombre contumàz.
Què, no havreis tenido un
lapsus de fragilidad,
Alferez, como los otros?
Camp. Amigo, os juro ::: *Cam.* No, no
no me teneis que jurar,
que no soi otro credente,
y acerlaos del refiran.
Camp. Mucho siento, que vos, siendo
tan amigo, no creais
lo que os afirmo. *Cam.* Vos no
me trateis, que tenus tal,
ni quatenus Doctor; y
debierais reflexionar,
que al Medico, y Confessor

se ha de decir la verdad,
tan desnuda, como quien
acaba de pi[illegible].
Camp. Por la Patente de Alferez
que me diò su Magestad,
que estoi tan ageno de esta
palabra que me imputais,
como el mismo Padre Santo.
Cam. Con que puedo asegurar
à Carrizales, que es burla
lo sucedido, y que estàis
habil, apto, y suficiente,
libre, expedito, y capàz
para recibir in acto
el vinculo marital?
Camp. Digo, Seo Doctor Camacho,
que lo podeis afirmar
delante del tio, y del
Obispo, y del Cardenal;
y si es menester, delante
del Turco, y del Preste Juan:
pues tengo para casarme
mi libre alvedrio tan
suelto de otra obligacion,
y con tanta facultad,
como quando me ponia
mi madre el primer panàl.
Cam. So Alferez, basta lo dicho;
y pues con ingenuidad
me haveis respondido, voi
in continenti à informar
à Carrizales de vuestra
inocencia. *Camp.* Assegurad
de mi parte, quanto puede
esta ocasion desear.
Cam. A Dios, Campuzano.
Camp. A Dios.
Los dos. El nos dè felicidad.

Mudanse los bastidores, y aparecese el aposento de Dorotea y en èl, ella y Petronila.

Dorot. Con que la tragò mi tio,
Petronila? *Petron.* Sin mazcar;
pero no te espantes de esso,
porque con tal propriedad
hizo el diablo del Vejete
el papel, y el ademan,
que al mas cuerdo, y al mas vivo
se la daria a mamar:
Y como aquesta ficcion
ha caido sobre estar
persuadido el Sordo à que
de parte tuya no hai
para el dicho casamiento
alguna dificultad,
ò repugnancia, no tuvo
ocasion de maliciar
sobre el cuento, atribuyendo
el petardo à otro galàn,
que la boda del Alferez
pretendiesse embarazar.
Tu tio entrò pateando
en el quarto; y aun està
tan endemoniado, que
nadie le puede aguantar.
El Vejete fue à pedirle
ahora un quarto para sal,
y el garrote le tirò
à la cabeza: con tal
rabia està el Sordo de que
se haya llegado à emplastrar
el bodorrio. *Dorot.* Petronila,
toda esta felicidad
debo al ingenio de Sancho:
quando le podrè pagar?
Petr. En fin, el Galàn Zoquete
fue con el rabo entre las
piernas; y aunque tire mil
respingos, se ha de quedar
con la mosca pegadiza,
agarrada al trascorral.
Pero dime, Dorotea,
no te pudieras quitar
de estos dares, y tomares,
y hablarle con claridad
al Sordo; y si acaso no
quisiere en la boda entrar,
salirte con Sancho, y
casarte con libertad?
Para què andas por rodeos,
si has de venir a parar
en esto?
Dorot. Què mal lo entiendes!
Petronila, vèn acà,
no sabes, que Sancho no
tiene pension, ni heredad,

renta, patrimonio; ni
alguna otra cosa, mas
que unas quantas visitillas,
que apenas le pueden dàr
para mantenerse à sì?
Pues dime: No es necedad,
y disparatte, que yo
piense, que pueda gustar
mi tio de esso? Y si acaso
hago la temeridad
de casarme sin su gusto,
Petrona, no me diràs
como ha de ponerme casa?
Con què me ha de sustentar
Sancho? No sabes, que tiene
solamente de caudal
la esperanza de una herencia
de un tio; y aunque su edad
es mucha, con todo esso,
antes que llegue à faltar,
podemos estàr entrambos
muertos de necessidad?
Mucha vida le dè Dios;
mas si llegàra à heredar
su hacienda el sobrino, entonces
con mucha facilidad
entrara mi tio; y si
aun quisiesse repugnar,
gracias à Dios que el Vicario
tiene buena potestad.
Petr. Hablando con el Doctor
el Sordo en su quarto està:
vamos, y desde la reja
los podemos escuchar.
Vanse, y corrido este bastidor, aparecen Carrizales, y Camacho en su quarto.
Cam. Amigo, es tan cierto, como
que yo estoi con vos hablando
silla à silla. *Carriz.* De manera,
que decis, señor Camacho,
que essa muger que arañò
al Alferez Campuzano,
no le pide sèriamente
su honor, y que ha sido chasco
que han querido darle, por
haver este repugnado
à la execucion de cierto
casamiento en que le hablaron?
Cam. Etiam Domine. *Carr.* Sin duda?
Cam. Pongo à lo dicho esta mano
con que pulso. *Carriz.* Insulso yo?
èl lo serà. *Cam.* Sossegaos:
digo, que sì. *Carr.* Segun esso,
el papel que me enviaron
seria invencion tambien
con el mismo fin? *Cam.* Es claro.
Carriz. Amigo Camacho, no
dudais, que es negocio arduo
esso de los matrimonios,
y que antes de executarlos,
es precisso exercitar
prudencia, juicio, y reparo.
Cam. Sanchez en su libro de
Matrimonio, comprobado
lo dexò. *Carr.* Tambien, Doctor,
sabeis como passò el caso
de la barriga? *Cam.* Tambien.
Carriz. Despues de todo, que es falso
afirmais, jurando que
lo teneis averiguado?
Cam. De pies, y manos lo afirmo.
Carr. Vuestro juicio, y desengaños
me inclinan à creer, que
no hai en la boda embarazo,
y à que es el impedimento
solo apariencia, y engaño.
Y pues no tiene el Alferez
estorvo, para quitarnos
de cuentos, y de invenciones,
es dictamen acertado
celebrar el desposorio
quanto antes. *Cam.* Voluntario
subscribo à vuestra opinion,
y desde aqui, como un rayo,
voi à dàr quenta al Alferez *Vase.*
de todo. *Carr.* Valgate el diablo
por sobrina garrapata,
y por matrimonio emplastro!
Si una vez me llego à vèr
libre de este sobrinazgo,
no he de ser tio jamas,
aunque viva dos mil años.
No es cosa para ahorcarse,
que se haya un hombre quedado
solteron, por huir solo
de geringas, de petardos,
de bodorrios, de muchachas,

de fuegras, y de cuñados,
casandose solo con
su puchera, y con su sayo;
y que haya de estàr en vela,
comido de los cuidados
de guardar una sobrina:
(miren què buen Mexicano!)
de los mozos retozones?
Despues de haverme finado,
què se me dà de que el mundo
se vuelva de arriba à baxo?
Dime, Carrizales no
te huviera mejor estado
no emparentar con tu hermana?
En fin, què he de hacer? el daño
no tiene remedio: yà
es mi sobrina: ahora vamos
à solicitar el que
no me coma el otro lado.
Casese, pues, pero no
imagine el señor Manco,
que con la muger le tengo
de dàr siquiera un farrapo:
Hasta aqui se la he vestido,
y à las ancas de mi plato
se la he sustentado, sin
tener ningun Mayorazgo.
Si acaso tuviesse hijos,
desde ahora me descarto
de ser teniente de avuelo;
no hai que traherme el muchacho
à casa, crielo el que
tuvo el gusto de engendrarlo;
y fuera gorras: ahora
es bien que me vaya al quarto
de Dorotea, à decirle
lo que està determinado.

Al irse, entra Morton con un carbon encendido.

Mort. Séor Sarrabàl, mire una
preparacion, que es un pasmo.
Carr. Quien se havrà dexado abierta
la puerta del otro patio?
Digo, Niñas? *Mort.* Si no atiende,
vive Dios què aqui lo mato.
Carr. Miedo le he cogido al loco,
fuerza serà el escucharlo.
Mort. Mire, seo Neptuno, oiga?
Este es estiercol de macho
de cabrio, este de zorra,
y de uno, y otro amassado,
con las uñas de un Borrico,
que tenga docientos años,
se hace un engrudo, que sirve
contra la sarna, y los callos
del mortero; este secreto
se le revelò Pilato
à Quinto Curcio, en la Historia
de Gayferos, y de Orlando.
Carr. Digo que sì: Vna palabra
no he entendido, y assustado
me tiene; mas si doi voces,
me ha de dàr algun porrazo.
Mort. De este peregil cocido
con pezuñas, y zancajos,
sale el gigote de hierros;
y echandole al estofado
dos hojas de un Almanaque,
se harà un picadillo ralo,
y el metal con que geringan
à los que padecen flatos.
Carr. Quiero acercame à la puerta,
por si me oyen. *Mort.* Seo Soldado,
yo he menester un hornillo
para assar cobre, y estaño:
Aqui hai carbon. *Carr.* Quanto và
que me quema vivo? *Mort.* Vamos,
que se nos passa la Luna
para hacer este letuario.
Carr. Mejor es dàr voces: Niñas?
Vejete? *Mort.* Què hace?
Dentr. En el quarto
de mi padre hai ruido Señor? *las tres.*

Salen Dorotea, Petrona, y Paparroña.

Pap. Què es esto? *Carr.* Poco cuidado
de los Loqueros, por poco
arde todo con el diablo.
Pap. Boldrega, Berruga, presto
vengan, vengan à llevarlo.

Salen los dos Loqueros y quitan à Mortõ.

Bold. No es nada, que es loco quieto.
Berr. Jamàs ha hecho otro tanto.
Carr. Los bribones, por què no
cuidan de que estè encerrado?
No se les paga puntual
su racion, y su salario?

Berr.

Berr. El que todo suelto este loco
tiene el Medico mandado,
y à nadie ha hecho mal.
Carr. Costal?
aunque sea en un canasto
le pueden meter. *Dorot.* Jesus,
què susto!
Mort. Mi Kalendario
prognostica por vigilia
quando se come pescado.
Berr. y *Bold.* Venga, feo Mortòn.
Mort Señores,
tomen un doblon de à quatro,
hecho por mis dedos en
el altro de un texado.
Carr. Cuenta con cerrar la puerta
otra vez: Niñas, al quarto;
id delante. *Dor.* Si señor.
Berr. Quanto me huviera alegrado
que le huviera puesto el cuerpo
como un palpo! *Ber. y Bol.* Mortòn,
va nes.
Correse este bastidor y aparece el Atrio de las locas, y en el Lucia agarrada de la Colodra.
Col. Virgen Santissima, què
me matan! *Luc.* Ha perro! muere,
que he de llevar tu cabeza
al esforzado y valiente
Durandarte. *Colod.* Jesus mio!
no hai en casa quien sujete
à esta loca? què me mata!
Sale Inès. Aqui estoi à socorrerte,
suelta, suelta. *Luc.* En una lanza
he de llevar tu copete.
Colod. Què me matan! *Inès.* En mi vida
he visto furia tan fuerte.
Luc. Yo vencerè. *Inès.* Acudan presto,
que mis fuerzas ya no pueden
sujetarla.
Salen Berr. y Bold. Fuera, fuera.
Bold. Dexenme que yo la eche
la garra. *Berrug.* Ya està cogida.
Sale Sanc. Què ocasion es la que mueve
este ruido? *Inès.* Esta muger,
que cada dia parece
que està mas furiosa. *Sanc.* Madre,
què ha sido esto? *Lu.* Que arrezave
mi valor: fuera, que arrojò
chispas, tajos, y reveses.
Berr. Mal podràs: Boldrega, vamos,
que doblando los cordeles, *Vanse con ella à p.*
asseguraremos que
segunda vez no se suelte.
Sanc. Madre mia? Mal os lobos
te coman. *Colod.* Cielos, valedme.
Sanc. Levantad. *Colod.* Sancho, no es
possible que yo me esfuerce.
Inès. Dadme la mano. *Col.* Ay, Inès!
que a tu diligencia debe
mi vida el bien de no haver
acabado para siempre.
Si no acudes, muerta soi.
Inès Yo estuviera mas alegre,
si desde el principio huviera
suspendido lo rebelde
de su furia. *Sanc.* Venga el pulso.
Aun le explica intercadente,
y es preciso tomar una
bebida. *Inès.* Quiese recete,
que yo se la darè à quien
à la Botica la lleve. *Vase.*
Saca Sancho un tinterillo y receta.
Colod. Todo el patio se me anda.
Sanc. Ya dispondrèmos que cesse
el vertigo: sentaos, pues.
Las raeduras y las heces *à parte.*
de las tripas ha de echar
con la receta. *Colod.* Parece
que vuelvo en mi. *Sanc.* Madre mia,
mucho es lo que el alma siente
qualquiera disgusto en vos:
Mas decid, que Inès puede
salir yà del Hospital?
Colod. Si, y harto siento que llegue
essa ocasion, que la quiero
mucho. *Salen Berruga y Boldrega.*
Berrug. Atada de suerte
queda que no volverà
à sol tarse. *Colod.* Haceislo adrede
atarla mal, pues ha roto
las prisiones por dos veces.
Bold. Què lastima! yo lo siento. *ap.*
El que no te abriesse un geme
en los cascos. *Col.* Tal descuido
perdon de Dios no merece. *Ber.*

Berrug. Madre, calle que nosotros
hacemos lo que conviene,
y nos toca. *Colod.* Cada dia
me aporrean. *Berr.* Ea, dexe
esso, señora, que mas
es el ruido, que las nueces. *Vanse.*
Colod. En el trabajo, y afan
que mi obligacion contiene,
nada siento tanto, como
lidiar con esse insolente
picarrillo de Berruga.
Sanc. Es mui muchacho y conviene
dissimular los excessos
de sus pueriles sandeces.
Sale Inès. Madre, aqui està la bebida.
Sanc. Tomarla, que ellos baibenes
cessaràn. Presto veras *à p.*
lo que con ella sucede.
Col. Para que me haga provecho, *Bebe.*
basta que tu me la ordenes.
Sale Cosm. Inès mia, Sancho, madre.
Colod. Pues Cosme, como te atreves
à venir? *Cosm.* Porque no hai riesgo;
y mientras que se entretienen
los dos Loqueros, yo quise
aprovechar prontamente
este rato. *Inès.* Cosme mio,
què obligada està mi suerte
à tu amor! *Cosm.* Inès hermosa,
cultos mas altos merece
tu belleza, y tu donaire.
Inès. Yà segunda vez me tiene
loca este contento. *Cosm.* A mi
esta felicidad, este
gusto, de loco fingido,
en verdadero me vuelve.
Col. Sancho que es esto? *Sanc.* Pues què?
Colod. El estomago parece
que me le arañan mil gatos.
Sanc. Hasta que el licor se siente,
paciencia. Yà empieza à obrar *à p.*
el ruybarbo: hecha una peste
ha de quedar: yo me voy,
y lo que soltare suelte.
A Dios madre, que à una junta
voi à essa casa de enfrente.
Sale Mari Perez al tablado cantando y baylando.
Mar. Cant. Del donayre de Filis,
y el garabato
dos mil corazoncillos
estan colgando.
Col. Alto, Reina, no tengamos
otra furia: al quarto vete.
Mar. La xicara he de cantar,
por vida de Mari Perez.
Canta. Porque tu me quisieras,
Serrana esquiva,
diera yo todo el oro
que hai en las Indias.
Sale Polon. Miren què buena garganta
para una Missa de Requiem!
Canta. Prende, quando se peina,
mi Dueño hermoso
en aguja de plata
cabello de oro.
Colod. Què và que la fiestecita
en chamusquina se vuelve?
Polon. Ni aun cantar el Credo sabe
el Sacristan de San Leimes.
Canta. Yo muero de tus ojos,
y muero alegre:
no hai en el mundo vida
como mi muerte.
Colod. Presto, vamos allà dentro:
què locura tan perenne! *Vanse*
Colod. Jesvs, què retortijones
tan grandes siento en el vientre!
Cosm. En la casa de un amigo
estaràs. *Inès.* Di pòn en breve
que yo logre, yo consiga,
lo que mi amor apetece.
Colod. Què me muero! Cosme, presto,
vete al paño, no te encuentren.
Vamos niños: què dolor!
Inès. A Dios, Cosme, *Col.* Niña, dexe
la conversacion: Jesvs!
mucho es, que yo no rebiente
si me paro aqui: prestito,
fuera, fuera à recogerse.
Cerranse estos bastidores, y aparecen Dorotea y Petronila en su quarto.
Petron. Digote, que es impossible,
señora, (assi Dios me salve)
que no sea algun demonio
del Infierno este salvage

del

del Doctor Camacho. Es
possible, que à Carrizales,
mi señor, haya podido
con tal eficacia hablarle,
quitandole del caletre,
con sus gestos, ademanes,
latines, ponderaciones,
y otras cosas semejantes,
lo que tenia creido
de la muger, y el petate
del Alferez, despues que
viò mi señor todo el lance?

Dorot. No hai industria poderosa,
que baste à vencer los males
de quien es tan desdichada
como yo; con ninguna arte
de un Astro enemigo se
burlan las malignidades.
Ay de mi! Petrona mia,
como sufrirè un ultrage
en la libertad, y el gusto?
Mi tio luego al instante
ha determinado, que
con el Alferez me case:
yà no hai tiempo, traza, modo,
ardid, ni ingenio, que baste
à impedir, que ponga en
execucion su dictamen.
O mal haya la fortuna,
que matò con tal desaire
mi esperanza! Ay de mi triste!
O, matenme los pesares!
O, acabe mi vida! y
mi dolor con ella acabe!

Petron. No digo yo, que no tienes,
señora, causa bastante
para el sentimiento; pero
Paparroña fue à avisarle
à Sancho; y puede ser, que
su amor, y su ingenio halle
algun artificio, para
que la boda se retarde,
ò se dificulte, no
tienes que desconsolarte:
Dorotea, yà vendrà
el Vejete. *Dorot.* Como cabe
en tan corto tiempo hacer
cosa alguna que embarace
mi casamiento y mi muerte?

Sale Pap. Ea, no hai que contristarte,
señora: Haviendo io formado
de todas las novedades
à Sancho, me dixo que
convenia executasses
la estratagema, de que
quando estuvieras delante
del Sordo, fingieras un
accidente con mortales
apariencias, que despues
que yà te representasses
cobrada del parasismo,
dieras algunas señales
de quedar con el cerebro
perturbado, y que no hablasses
sino es por gestos, por señas,
movimientos, y visages;
que con esto es fuerza, que
todo el rebato se pare,
y que tan solo se entienda
en los medios de curarte:
que este fingimiento puede
durar lo que te agradare;
y que entretanto, es possible,
que la suerte favorable
lo disponga de manera,
que a tu tio pueda hablarle
con claridad, proponiendo
un partido razonable
para ser tu esposo, à lo
que nunca podrà negarse
el Sordo; y si acaso à
la propuesta se negasse,
puedes apelar à el
remedio de que te saque.

Petron. No te dixe, Dorotea,
que no te desconsolasses,
pues Sancho havia de hallar
ingenio para estorvarle
su intento à mi Amo? *Pap.* Ea,
no tienes que descuidarte,
sino manos à la obra.

Dorot. El mismo amor me persuade
à abrazar todos los medios
que parezcan importantes
para lograr por esposo
à Sancho, y para librarme *Dentro Carriz.*

del-

desse Alferez, q̃ aborrezco. *les llama*
Mas Petrona, no escuchaste à *Dorotea*
la voz de mi tio? *Petr.* Si,
à ti te llama. *Dor.* Al instante
voi a vèr lo que me quiere. *Vase.*
Pap. Petrona mira. *Petr.* Despache,
diga què quiere? *Pap.* Decia,
que pudieras tu casarte
al mismo tiempo que el Ama.
Petr. Yo havia de sujetarme
à un marido? ni por pienso.
Pap. Hija, yo serè tu amante.
Petron. Miren el viejo pocrilla
con lo que ahora nos sale:
vayase al Hospicio. *Pap.* Hija.
Petron. El diablo lleve tal padre.
A la tercera Jornada
ha aguardado à requebrarme
el Don Cecina? *Pap.* Bien mio,
el Poeta es un orate:
que yo ha que te estoi amando
desde la primera, y antes:
desde que te vì essos ojos
retozones. *Petron.* Calle, calle
el farrapo de Gaytero,
y encomiendese a Dios. *Papar.* Zape,
y què sacudida que eres!
Petr. Para que con verdad hable, *Dale*
tome. *Pap.* Ay, ay, ay, picarilla,
tu la pagaràs infame.
Correnſe los bastidores y aparece el Atrio, exterior y en èl Borujo y Campuzano.
Bor. Conmigo no hai tus, tus,
seo Campuzano,
porque soi perro viejo.
Camp. Mal Christiano,
como piensas de mi tal desatino?
Bor. La moza, pan por pã, vino por vino
os cantò la cartilla en esta puerta.
Camp. Pero essa relaciõ fue mui incierta
Bor. A carcaxada la disculpa obliga:
incierta? y es testigo una barriga
mayor que una cubeta de Cazalla?
Hè no os santifiqueis.
Camp. Borujo, calla,
q̃ me irrita, y me aburre la memoria
de tal embuste.
Bor. Aquessa es buena historia,
despues de fandanguearle de pegote
hasta tener bonete. picaro te,
à fee que no estareis màco para ello.
Camp. Yà la zumba es excesso;
y assi, mira Borujo lo que dices.
Bor. Si la chanza se os sube a las narices,
callarè como un muerto.
Sale Cam. Amigo amado,
ya ha rato que os buscaba mi cuidado
impaciẽte *Camp.* Y yo mas cuidadoso
en el Atrio esperaba, deseoso
de saber de mis ansias la fortuna.
Cam. Vuestra felicidad como ninguna
ha sido en este caso. *Cãp.* Dulce gusto!
Cam. El tio queda sin temor, ni susto,
persuadido a que fue rencor, ò embuste
de algun quidam, assi, de poco fuste,
mal hablado, zurribòn, ò mordicante.
Camp. Todo mi honor le debo
à la elegante
expressioh de tu juicio.
Cam. Lo que resta,
es, que tengais a punto, y bien dispuesta
toda la prevencion que el caso pides
porque el viejo reside
en el animo fixo que al momento
se efectùe la boda. *Camp.* Voi contẽto
à hacer las necessarias prevẽciones. *V.*
Cam Yo voi à visitar mis estaciones. *V.*
Correnſe los bastidores, aparece el Atrio de los locos, y en èl Sancho, y Cosme.
Cosm. Si, Sancho, gracias à Dios,
yà tuvo dichoso fin
mi congoja, y fingimiento.
y hoi he de salir de aqui
a lograr en dulce yugo
la tierna, amante, y feliz
compañia de mi Ines.
Sanch. El Cielo te dè dos mil
contentos con ella: yo
tambien puedo presumir
mas ventura en mis intentos.
Cosm. Pues en què los fundas? dì.
Sanch. En un pesar, y un alivio:
el pesar es, que perdì
un tio, à quien amè mucho.
Cosm Siento como vos sentis
el pesar. *Sanch.* Es el alivio,
que por heredero, a mi
me ha dexado de quinientos

dus-

ducados de renta; y
con aquesta novedad
sospecho, que conseguir
podrè de mi Dorotea
la hermosura. *Cosm.* El tio es ruin;
y en nombrandole ducados,
al instante te dà el si.

Sale Pateta baylando la Gaita Gallega.

Pateta. Esto es cabriolèar, esto es
lo que nunca supo el Cid
en su vida: vaya mas
por alto, por baxo, assi;
yà se perdiò el compàs todo,
por vida de San Quintin.

Sanch. Yo como estaba assistiendo
à la tarèa infeliz
de Platicante, sin mas
salario, ò renta, que el vil
precio de tal qual visita,
nunca, amigo, me atrevì
à decirle nada al tio:
mas yà que puedo salir
al publico mas decente,
y menos cobarde, sin
el temor de que por pobre
se me pueda despedir:
hoi estoi determinado
à llegar al tio; y si
me negasse à su sobrina;
podrè entonces acudir
à ella, que siempre amante
se mostrò. *Cosm.* Mui bien decìs.

Pateta. Echando este codo allì,
este espolòn hàcia allì;
y poniendo un trozo de anca
de baxo de este pernìl,
formarè la gran mudanza
de tornillo (vela aqui:) *Danza.*
Por alto, por baxo, arriba;
otra mas, assi, assi.

Sale Mort. Pues como donde yo estoi
se atreve el chisgaravis
à mover los dedos, los
ojos, las orejas, ni
los corbejones? No sabe
que soi Preste Juan Guarin
de las danzas, y los bailes,
y èl no sabe el quis vel qui?
Mire què mudanza: Arriba, *Danza.*
de costado, de mogil,
de perneta, de mangeta,
de zis, zàs, de zàs, zas, zis.

Pateta. Esto lo hace qualquiera
Passantillo de Arlequin:
atienda, mire. *Mort.* Pues mire.

Patet. Al' à voi. *Patet. y Mort.* Acà, y allì,
arriba, abaxo, al rebès,
de costillas, de mogil,
de perneta, de mangeta,
de zis, zàs, de zàs, zàs, zis.

Salen Berruga, y Boldrega.

Los dos. Ea, vayanse allà dentro.

Patet. Vaya, que es un zascandil.

Mort. El un, un, yà se lo he dicho.

Berr. Alto al Quartèl por ai. *Vanse los dos.*

Sale Pap. Berruga? Boldrega? Sancho?

Los 3 Què tienes? *Pap.* Haveis:

Los 2. Decid.

Pap. Visto al Doctor? *Sàn.* No ha venido.

Pap. Pues bien podeis vos suplir
su ausencia, que à mi Ama le
ha dado un, un. *Sanch.* Di, dì.

Pap. Vn desmayo, de que està
la pobre à medio morir.

Sanch. Voi allà al punto. *Cosm.* Ninguno
se debe quedar aqui.

Corrense los bastidores y aparece Dorotea sentada en una silla en su quarto, Petrona con un barro en la mano, y Carrizales.

Carr. Miren què passito para
el alma que està en un tris
de darse al diablo. *Petr.* Señora?

Carr. Quien demonios me hizo à mi
tio eterno, y perdurable?

Petr. Parece que vuelve en sì: *Cobrasti*
Señor, Señor, yà se vuelve.

Salen Sancho, Paparroña, Cosme y los dos Loqueros Berruga, y Boldrega.

Pap. Yà el señor Sancho està aqui,
que no he encontrado el Doctor.

Sanch. Què es esto? Què hai?

Dor. Li, li, li. *Por señas.*

Petr. Ay que se ha quedado muda!

Tod. Lastima es. *Carr.* Me he de aburrir.

Sanch Presto, trahigale un zahumerio
de unas plumas de Perdìz. *Pulsala.*

Salen Campuzano y el Doctor Camacho.

Cam.

Cam. Y bien, què es esto, señores?
Petr. Es un accidente, que
estando con mi Señor,
buena, y sana, al parecer,
le diò à Dorotea. *Pap.* Si,
señor Camacho, y à fee
que se quedò tiesa, y fria
en menos de un santi amen.
Camp. Buen encuentro para el pobre
que viene à casarse. *Carr.* Pues?
què decis de este rebato?
Pap. Petrona, el Alferez se
ha quedado como un bobo.
Petr. Y el señor Doctor tambien.
Carr. Con mil diablos acabad,
y decid, què conoceis?
Cada vez que habla el Doctor, se rie Dorotea y el Medico se suspende.
Cam. La irregular palpitancia
de la arteria, y el baibèn
del compàs, con que se mueve
el liquido, nos ha de
informar del circumloquio
sanguinolento, y tambien
los signos concomitantes
que suelen aparecer. *pulsala.*
Ola! aqui està el corazon
embrollado, y sin aquel
equilibrio natural:
con que se debe mover
en casa del Boticario
la mano del almirèz.
En postura de cabriola
le advierto; y la causa es;
el trote descomunàl,
y el bullicioso tropèl
de la parte mantecosa
sulphurea. Sancho, la haveis
tocado la arteria? *Sanch.* Yà
la he pulsado; pero hallè
lo mismissimo que vos.
Cam. à la oreja. Aqui hai mucho mal.
Carr. Hè? he?
Cam. Que para empezar la cura
serà necessario un mes.
Carr. Ladrillazo! Vn mes ha dicho?
Sin remedio me quedè,
con sobrina sabañon,
por siempre jamàs, amen.
Bold. Què lastima! *Berr.* Què congoja!
Cam. Que es lo que sentis, despues
que volvisteis del deliquio? *à Dorot.*
para que yo pueda hacer
juicio del morbo. *Dor.* La, la.
Petr. Que responda no espereis,
que està muda hasta el gollete.
Cam. Yà yo me lo sospechè
por la intercadencia; però
lo acabo de conocer
en haverme respondido
à lo que la interroguè
por señas, que este es el signo
mas diagnostico, y mas fiel
para conocer lo mudo,
de quantos pone Kunquen,
Capite de Mutis. *Carr.* Puede
casarse aquesta muger,
assi como està? *Cam.* En un año
no es possible. *Carr.* Pues por què?
Cam. Porque padece un afecto
paterno, y materno, de
naturaleza mordàz.
Sancho estarà hablando aparte con Petrona.
Carr. Ella agràz! yo no lo sè
si se lo ha traìdo este
descomulgado. *Cam.* Què bien
lo ha entendido! Mal de madre
digo. *Carr.* Què tiene que vèr,
que la madre se le ponga
al derecho, ò al rebes,
con desquixararse à
carcaxadas, y perder
el habla? todos mis Libros
vive Dios que quemarè,
seo Doctor Camacho, quando
esta muchacha no estè
en demoniada de todos
quatro costados. *Cam.* Què buen
Fisico de las Batuecas! *Carr.* No?
este brazo apostarè,
Doctor, à que es à estas horas
su cuerpo un almagacen
de diablos. *Cam.* Que diablos, ni
què alcuza? Yo probarè
que estos symptomas los causa
el violento proceder
del espiritu animal.
Carr. Animal? Vos lo sereis,

Hy-

Hypocrates, Farinacio,
Avicena, y todo aquel
que à voces no confessàre,
que requiere esta muger
hysopo, y Agua Bendita.
Cam. Yo no digo esso. *Carr.* Pues
què hablabais? *Cam.* Que procedia
todo su mal, de tener
el espiritu animal
con desorden. *Carr.* Diga usted,
me tomarà por su esposa
à esta muchacha, aunque estè
enferma? *Camp.* De qualquier suerte
la recibo. *Carr.* Yà estoi bien,
como salga dè sobrina.
Petr. No ha de darle palo en
el hocico, que hai otro antes.
Cam. Haora, señor Bachillèr,
en esta murria morbosa,
en que conocido avreis
descompassado el galope
de los espiritus del
centro à la circunferencia,
y de la enjundia à la piel;
es preciso, y necessario
machacar, y resolver
el quexo de los humores
pecaminosos, despues,
segun buena Medicina,
se hace forzoso atender
à confortar la region
del vitàl caramanchel:
Para lograr este efecto,
se mandarà revolver
el unto de Zorra macho;
con el de peje muger;
sessos de Borrico, polvos
de Juanes, humo de pez,
unguento de Zacharias,
y legañas de Lebrèl.
Este es el corroborante,
que ponderan Meluè,
Plutarco, Quintanadueñas;
el Lunario de Cortès,
Vuequero, Bonacina,
Palacios, y Caramuel.
Y el mas oportuno auxilio,
sin dexar de socorrer
con xeringas p..ar..formas,
y gargarismo.s de miel
de Zanganes, fabricada
en el principio del mes
canicular de los Gatos,
no olvidando disponer
los emplastros susumusios:::
Petr. Què fumigios? No passeis
adelante, que yà es tiempo
de descubrir el pastèl:
Oìd la verdad. *Carr.* Què es esto?
Petr. Lo que teneis que saber,
es, que fingiò Dorotea
este accidente, porque
la querais casar con
Campuzano; y ella se
ha inclinado al Platicante,
y ha de casarse. *Carr.* Con quien?
Petr. Con Sancho, que tiene renta.
Carr. Vna Imprenta? pues de què
nos sirve? *Pap.* Dice que tiene
quinientoa ducados de
una renta que ha heredado.
Carr. Pues tanta renta teneis?
Sanch. Si señor. *Dorot.* Si señor; y
otro ninguno ha de ser
mi esposo. *Carr.* Gracias à Dios,
que ya desensobrinè.
Cam. Y què dirà Campuzano?
Carr. Yo no puedo descoser
voluntades. *Cam.* Yo tampoco.
Camp. Cierto que he quedado bien.
Cosme. Yà que todo se descubre,
sepan todos, que no fue
verdadera mi locura,
que la fingì por tenèr
la ocasion de hablar à mi
Dama; y puesto que està Inès
aqui, con vuestra licencia,
la he de llamar, para que
se efectùen las dos bodas.
Sale Inès. A lograr tan dulce bien
estoi prompta: esta es mi mano.
Cosme. O, què dicha! *Inès* Què p...
Todos. Y con esto damos fin
à la fiesta. Conceded
un perdon pues lo merece
el Ingenio por novèl.

Con licencia: en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.